

ALIX



JACQUES  
MARTIN

EL

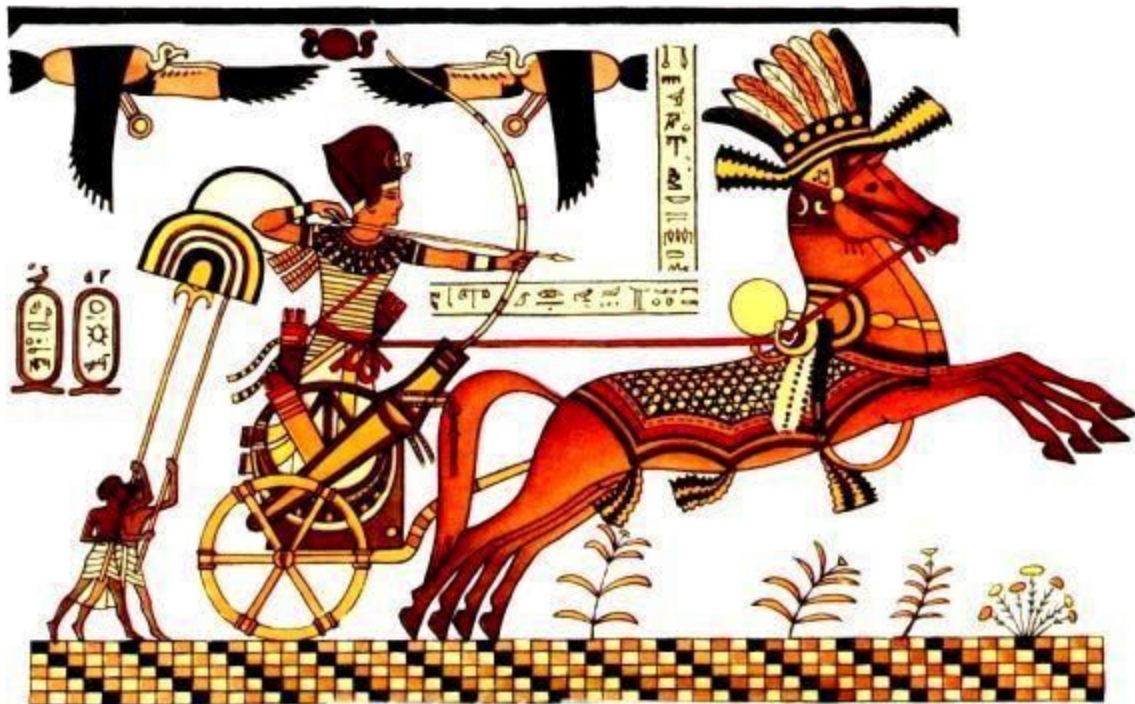
# PRINCIPE DEL NILO





LAS AVENTURAS DE ALIX  
de  
JACQUES  
MARTIN

# EL PRINCIPE DEL NILO



NORMA COMICS

Las Aventuras de ALIX  
están editadas en las siguientes lenguas:

<i>alemán:</i>	CARLSEN	Reinbek/Hamburgo.
<i>danés:</i>	CARLSEN/IF	Copenhague
<i>catalán:</i>	NORMA	Barcelona
<i>español:</i>	NORMA	Barcelona
<i>finlandés:</i>	WSOY	Helsinki
<i>griego:</i>	AMERICAN BOOK	Atenas
<i>holandés:</i>	CASTERMAN	Tournai/Dronte
<i>inglés:</i>	WARD LOCK	Londres
<i>islandés:</i>	FJOLVI	Reijavic
<i>portugués:</i>	EDIC 70	Lisboa
<i>sueco:</i>	CARLSEN/IF	Estocolmo
<i>francés:</i>	CASTERMAN	Tournai

Título original: LE PRINCE DU NIL

© by Editions Casterman

Edita: NORMA COMICS, Ali Bey, 11, Barcelona-10

Traducción: Ignacio Molina. Rotulación: Fernando Fernández

Impreme: GRAFISIMA, S.A. CABRERA DE MAR (Barcelona)

ISBN: 85-85475-25-7 D.L.B.: 43463-82



Hace unas semanas que el "Resplandor de Sais" remonta el Nilo. Finalmente, a la hora en que el sol poniente abraza las rocosas colinas y transforma al río en una corriente de oro, el sólido navío atraca en Kherka, aldea de Nubia.



¡La paz sea contigo, Amón, y loado sea Hathor por haberos conducido hasta aquí sin tropiezos!

Gracias, Toul'serés. Me alegro de verte. Aquí están los viajeros.



Alix Græcus... ¡Loado sea Hapy, el genio del río, por habernos traído a tan noble señor!

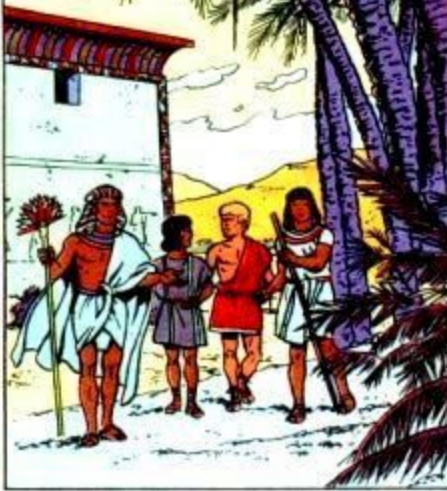


Y éste es Enak. Oh niño entre los niños divinos, ya que los dioses han nimbado tu frente con la gracia celestial, acepta la más humilde bienvenida de tu servidor.



Pero venid, un poco más lejos os esperan con impaciencia.

¡Qué forma de hablar más extravagante!  
¡Oh! Son formulas de cortesía egipcia!



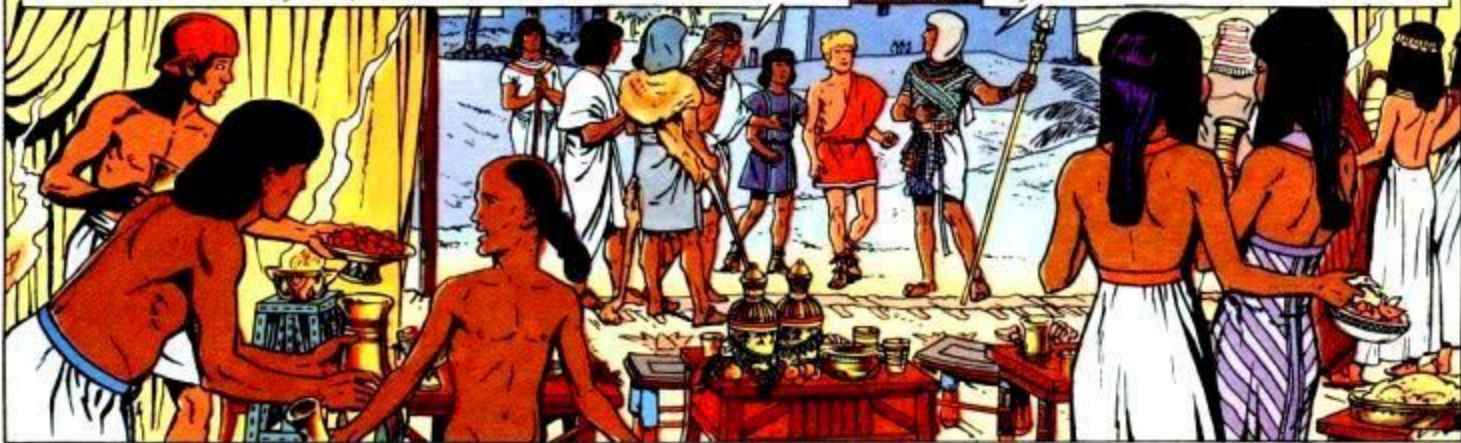
¡Mirad! ¡Los mayores dignatarios de Nubia han venido a homenajear a vuestras inestimables personas!





El general Djefer, visir de Sakhara, el gran sacerdote Shator, pontífice de Ptah, y Amenreb, preboste del reino, han querido recibirte en persona... Este es Alex, el Romano, y Enak, el enviado de los dioses.

Vuestra presencia aquí es una gran alegría para nosotros. Pero venid a tomar un pequeño refrigerio.



Mientras los dos muchachos, muy sorprendidos por tanto fasto, siguen a sus huéspedes...

Es una lástima que no hayas podido alargar el viaje unos días más, porque Djerkao, el príncipe de Meroé, acaba de llegar a Sakhara... Esto puede traernos complicaciones... En fin...

He hecho lo que he podido...



Servíos otra vez, os lo ruego

Tu acogida, general Djefer, es verdaderamente regia. Enak y yo no sabemos como agradecerosla a ti y a tus compañeros.



Es el protocolo habitual para recibir al heredero de un príncipe.

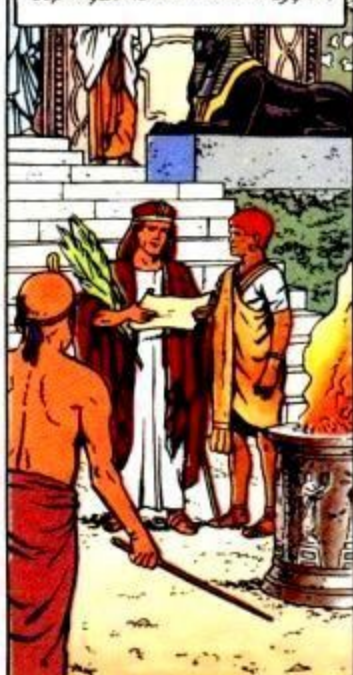
¿Así pues, Enak es realmente descendiente de un príncipe?... Pero ¿cómo habéis descubierto tal parentesco?



Es una larga historia. Hace años que el príncipe Harakés Mekhara buscaba a un pariente lejano al que creía residente en Alejandría...



Viuudo y sin hijos, veía acercarse el día de su muerte sin un hombre joven en que apoyarse. Entonces decidió encontrar a su joven primo costase lo que costase. Allí donde se venerase a Isis, los sacerdotes de ese culto recibieron la orden de buscar al niño, y pronto se supo que había salido de Egipto.



Finalmente los pontífices de ese culto le encontraron en Roma, en la persona de Enak. Ahora puedo decirte que las investigaciones sobre los orígenes de tu amigo fueron exhaustivas... no cabía duda: aquel niño era, en verdad, el único descendiente de la familia Menkhara.



De súbito...

¡ESTÁIS MALDITOS!





¡EL FUEGO DEL CIELO  
CAERÁ SOBRE VUES-  
TRAS ORGULLOSAS  
CABEZAS Y LO REDUCIRÁ  
TODO A CENIZAS!

¡Es Qaa!

¡LIBERADA VUESTROS  
ESCLAVOS!... ¡ABANDO-  
NAD EL LUJO INSEN-  
SATO DE VUESTRAS  
MANSIONES!... ¡TIRAD  
VUESTROS ROPAJES  
CARGADOS DE ORO Y  
HUID AL DESIERTO!...

¡Otra vez ese mal-  
dito profeta!

¡IMPLORAD A  
VUESTROS DIOS  
QUE PRESERVEN  
VUESTRAS VIDAS,  
SI PUEDEN HACERLO!  
¡PERO TEMBLAD,  
SI, TEMBLAD!...

PORQUE LLEGA LA  
HORA DEL CASTIGO,  
Y SERÁ TERRIBLE...  
HABÉIS TRAI-  
DO A ESTE  
MUCHACHO DE DORADA  
CABELLERA, ESTE  
HIJO DE LA LUZ,  
PARA UTILIZARLE...  
¡PERO  
TENED  
CUIDADO!...

¡PROVOCARÁ LA COLERA DE  
VUESTROS DIOS Y NADA  
DETENDRÁ SU FURIA!

¡BASTA YA! ¡CÁ-  
LLATE, QAA, O  
TE ENVÍO A MIS  
ARQUEROS!

¡TUS ARQUEROS!... ¡JA, JA, JA!... y bien, ¿qué esperas?  
¡Te desafío, Djeler!... ¡Arqueros!... ¡De noche!... ¡En el  
desierto!... ¡JA, JA, JA!

Se va... mi amenaza ha surtido  
efecto... Venid, no nos  
quedemos fuera, la noche  
será fría...

¡No concedas la menor importancia a las elucubra-  
ciones de ese loco, Alix! ¡El sol le ha pegado en  
la cabeza!

Curioso personaje, con sus  
buitres... ¡Buf! ¿Puedo beber  
algo? ¡Tengo una  
sed terrible!

¡Por supuesto! Bebe...

¡Ah! ¡Gracias!





¡Tenía reseca la garganta!... Pero, ¿qué decís de los sacerdotes de Isis en Roma?



Bien, que en el momento en que se convencieron de que el muchacho que buscábamos era realmente Enak, nos informaron de ello. Luego les encontramos que se encargarán de vuestro viaje hasta aquí.



¡Y ya estáis en el reino que va a festejaros lo mejor que pueda!... ¿Cómo podríamos agradeceros que hayáis aceptado, Alix?



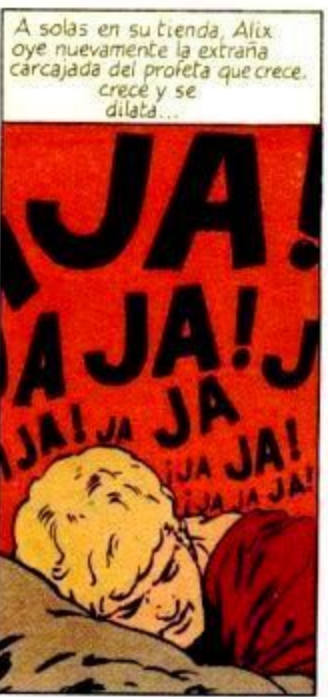
¡Oh! ¡Pero si te caes de sueño!... Es muy comprensible: la fatiga del viaje.



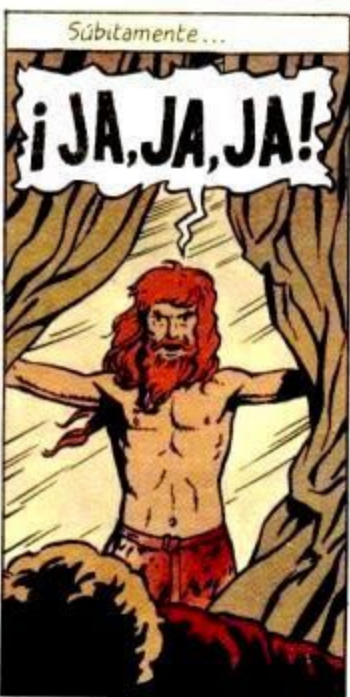
Enak y tú os alojareis aquí... Vosotros, ayudadme a llevarle a su lecho...



Y poco después...  
Duerme como un leño. Dejémosle y vamos a descansar también nosotros... ¡Mañana será una ruda jornada!



A solas en su tienda, Alix oye nuevamente la extraña carcajada del profeta que crece, crece y se dilata...



Súbitamente...

¡JA, JA, JA!



¡LA MALDICIÓN HA CAÍDO SOBRE TI! ¡VAS A PERECER!



Cometelo... sí...  
¡COME!  
¡COME!





AAAHH-AHR



RHAAA



AAH  
AAHH  
AAH  
¿ALIX?



¿Y bien, Alix?... ¿ALIX!?



¡Debias estar soñando algo espantoso para agitarte así!... ¡Me apretabas la muñeca como un demente!



¡Oh! ¡Perdona! ¡En efecto, tenía una pesadilla horrible!

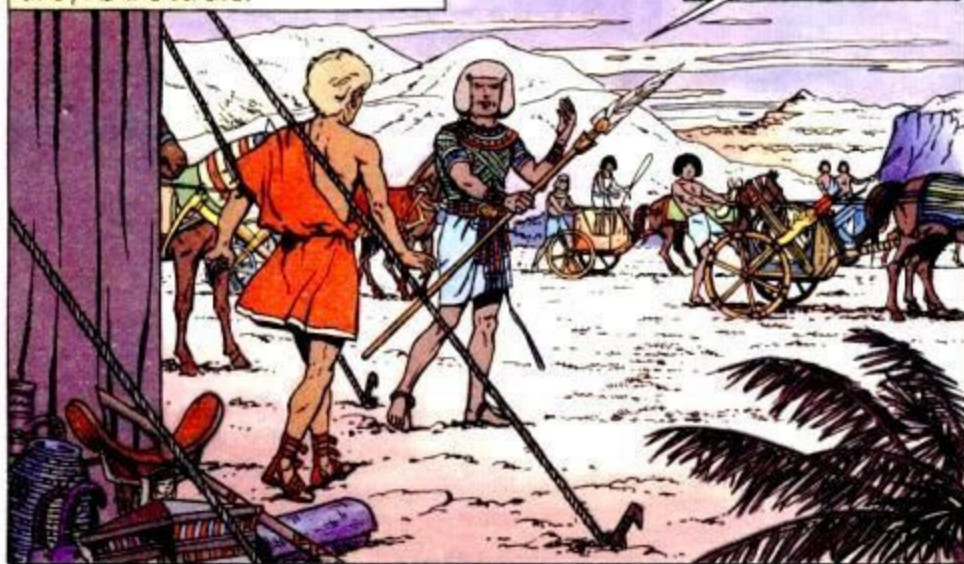


Venía a despertarte porque se hace de día y es hora de partir.

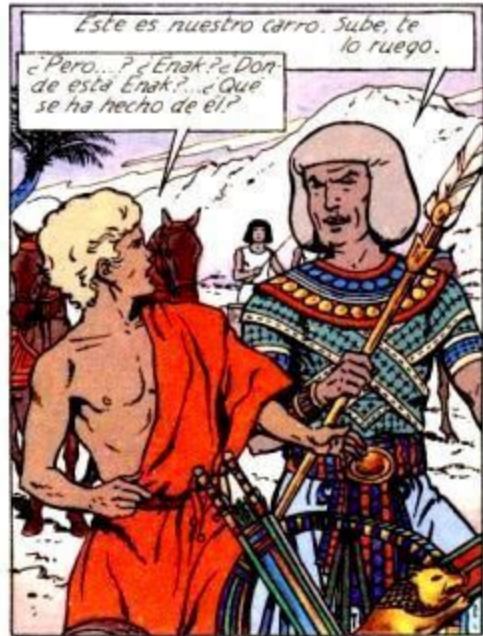


Al lado hay bebidas calientes y pasteles con miel. Come algo, tienes que recuperar energías.

Y un cuarto de hora más tarde, Alix es conducido hacia los carros que esperan en la penumbra del alba.



Vale más partir antes de la salida del sol: el día será cálido.



Este es nuestro carro. Sube, te lo ruego.  
¿Pero...? ¿Enak? ¿Donde está Enak?... ¿Que se ha hecho de él?



Se ha ido ya a Sakhara en compañía de Sathor, el gran sacerdote de Ptah. Anoche le ponderé tanto la belleza de nuestra ciudad, que en cuanto Enak se ha despertado ha querido ser conducido allí. ¡No he podido negarle ese favor a un príncipe!... Pero se han puesto en camino poco antes de que te despertase. Además, ahora les alcanzaremos.

¡Ah! ¡Vaya!

Al primer latigazo de Djefer, el grupo de carros se pone en marcha, mientras el sol, en el horizonte, ilumina las altas colinas.



Visiblemente atormentado por sus pensamientos, Alix calla durante un largo rato; pero Djefer habla por los dos.

Y allí, en ese valle, están las tumbas de los tres primeros monarcas de Sakhara.



Porque debes saber que la dinastía de los Menkhara no solo es independiente de los reyes extranjeros del norte, en Alejandría, sino que además los desprecia totalmente... Ellos, por su parte, fingen ignorar a sus rivales del sur; por prudencia, pero también por debilidad.

Hace tres siglos, cuando Alejandro Magno se apoderó de Egipto, expulsó al faraón y confió el gobierno a uno de sus generales preferidos: Ptolomeo.



La mayoría de los dignatarios egipcios se sometió, pero algunos príncipes de sangre real se embarcaron clandestinamente con sus adeptos. Les dirigía el más irreducible de todos ellos: el príncipe Rames Menkhara.

Tras remontar el Nilo durante semanas, Menkhara echó pie a tierra en un lugar que le pareció adecuado para edificar una ciudad poderosa; estamos ya muy cerca.

En la actualidad, la familia de los Menkhara tiene la legitimidad de la raza, y los egipcios desean apoyar su causa, que es la reunificación de los dos Egiptos bajo la corona de los Menkhara.

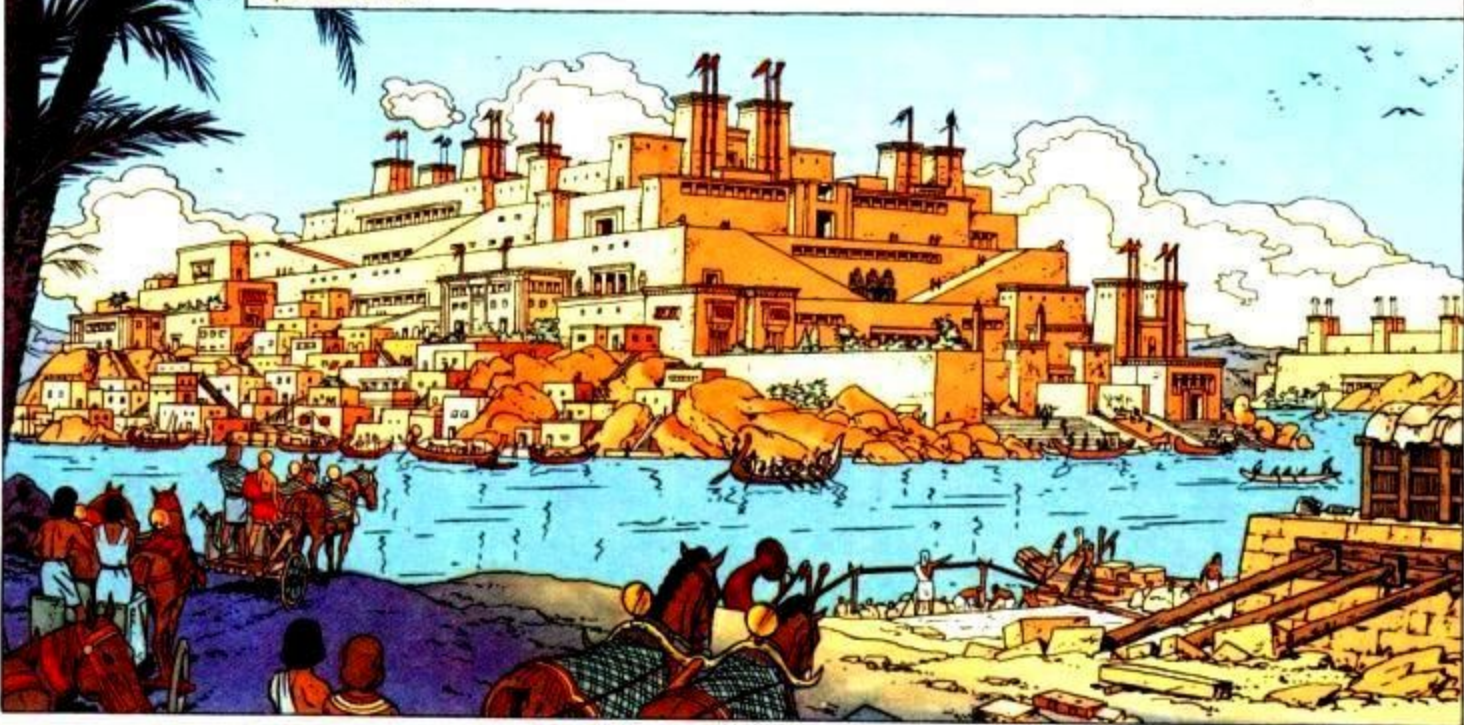
En ese momento, a la vuelta de un palmar...

Esta es Sakhara, nuestra capital...





Sobre una isla en medio del río, se levanta la ciudad más resplandeciente que pueda concebirse. El color de las piedras, el fuego de los oros, los reflejos del agua, forman un conjunto deslumbrador. Pero poco a poco Alix distingue mejor los detalles y contempla el amontonamiento de las casas bajo el palacio, y, más lejos, en otra isla, un templo inmenso que brilla al sol.

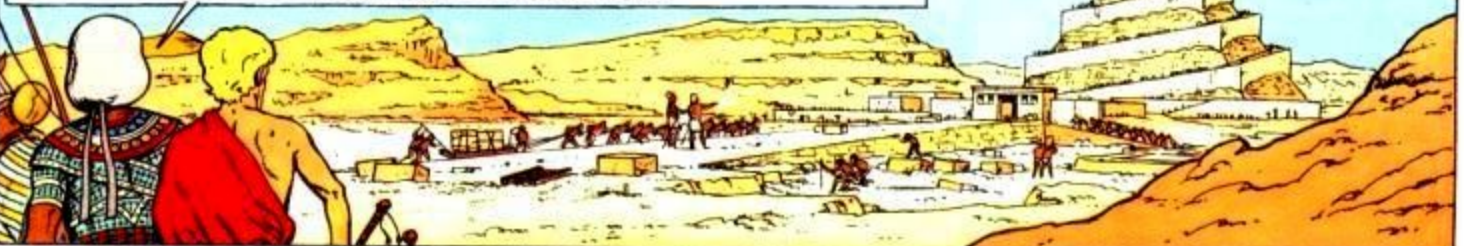


Djefer se divierte con la muda admiración de su compañero, y luego hace avanzar a los carros a lo largo del Nilo.

Por estos muelles llevamos a Sathara las vituallas que necesita. Allí embarcaremos, pero antes quiero enseñarte nuestra nueva construcción.



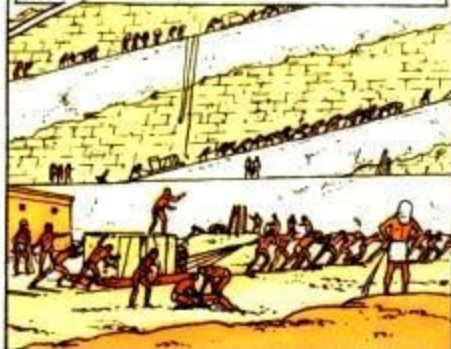
Mira, allá abajo estamos edificando la mayor pirámide jamás construida. Será la tumba de nuestro soberano Rames Menkhara... y de sus descendientes.



¿Pero...? ¿Hay una multitud de hombres trabajando?... A esta distancia no distingo...



¡Miles de esclavos! ¡Ja ja ja! ¡Las hormigas del desierto!... ¡Eso puntos oscuros están levantando el edificio más extraordinario del mundo, y nadie pensará en ellos jamás!...



**¡Y TAMBIÉN DE TI, HIJO DE LA LUZ, HARÁ UN ESCLAVO!**



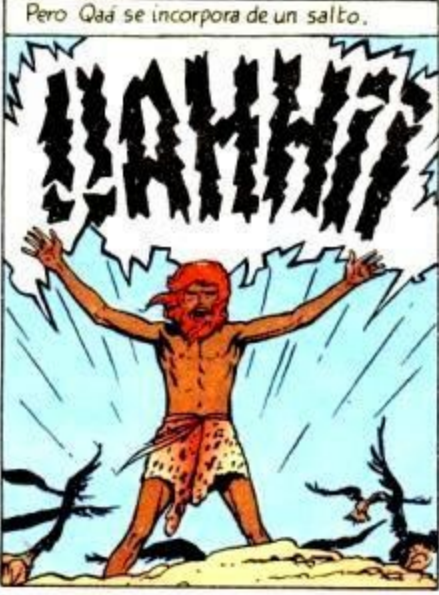




¡Qaá!... ¡Tú otra vez!... Te previene, y te cruzas de nuevo en mi camino. ¡Bien, tú lo habrás querido! ¡MATADLE!...



Inmediatamente, los carros que acompañan a Djefer manio-  
bran y se dirigen hacia el profeta.



Pero Qaá se incorpora de un salto.



Entonces, como una nube que parece brotar de las colinas, los buitres se lanzan sobre los carros, aterro-  
rizando con sus chillidos a hombres y caballos.



Unos instantes después, los carros vuelven a toda  
velocidad, perseguidos aún por algunas rapaces: encarni-  
zamiento que pagan con su vida.



Pero, en uno de los palacios de Sakhara...

Oh tú, la más hermosa de las princesas,  
Deten ese juego o estarás de mal  
humor el resto del día... Sal, las barcas  
de protocolo están dispuestas... Y además,  
Djerkaó, el príncipe de Meroe, estará tan  
contento de volver a verte...

Déjame. Quiero conjurar la suerte...  
¡Aaah!... Siempre el mismo presagio,  
un desconocido me hará desafiar a  
un dios terrible.

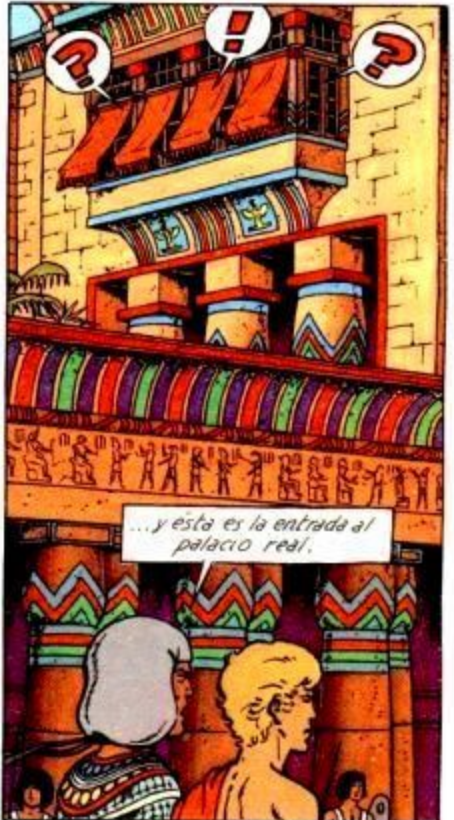


¡Lo que tenga que pasar, pasará! No te angusties  
en vano. ¡Mor entre las flores!



¡Oh! ¡Venid a ver! ¡Rápido, rápido! ¡RÁPIDO!

¿Qué sucede?



...y esta es la entrada al  
palacio real.



¿Quién es?

Creo que es el extranjero que ha traído aquí a ese chico: el último de la raza del príncipe Herakés.

Es tan hermoso como la mañana, ¿no te parece, princesa?

¡Que cabellos tan rubios tiene! ¿Será este tu presagio?

Si lo es, que los dioses me perdonen ya la afrenta que hare a uno de ellos... ¡Manouka!

Si, hermosa Sais... ¿Que deseas?

Estar frente a él esta noche, en el banquete que ofrece mi hermano. Si es necesario, coge oro de mi cofre.

Cuenta conmigo. Comprare a la persona indicada.

En el mismo momento, Djéfer y Alix, que han echado pie a tierra, pasan bajo un inmenso porche.

Estas columnas conmemoran las mayores batallas ganadas por los faraones de los dos Egiptos desde hace miles de años.

¡Que majestuosidad!

Esos capiteles de una sola pieza han sido tallados en la roca.

Aquí ves el matrimonio de Rames Menkhará, el Grande, con Sakhmet, diosa del país doble.

Estos colosos son los cuatro primeros faraones de la nueva dinastía.

¡Pero no a los ataques del enemigo! ... Cuando se construyó esta ciudad no existían las armas arrojadas, destructoras de murallas, que han inventado los romanos... ¡Y ves que un ejército poderoso podría conquistar fácilmente la ciudad... Y así acabaremos, a menos que evitemos el peligro como tú puedes hacerlo.

¿¡YO!?

¡Todo esto es prodigioso! En verdad, se ha hecho para desafiar al tiempo.



¡Sí, tú!... Pero ya te lo explicaré cuando sea el momento. Esta noche el Faraón da una fiesta en honor del príncipe Harakés, por el reencuentro con Enak, su descendiente. Tú eres un invitado de honor; vendré a buscar-te a la caída de la noche.



Estas son tus habitaciones, y los esclavos puestos a tu servicio.

Gracias, Djefer.



Después de refrescarse, Alix pasa gran parte de la jornada meditando en una terraza, rodeado de todo el lujo y refinamiento egipcio.



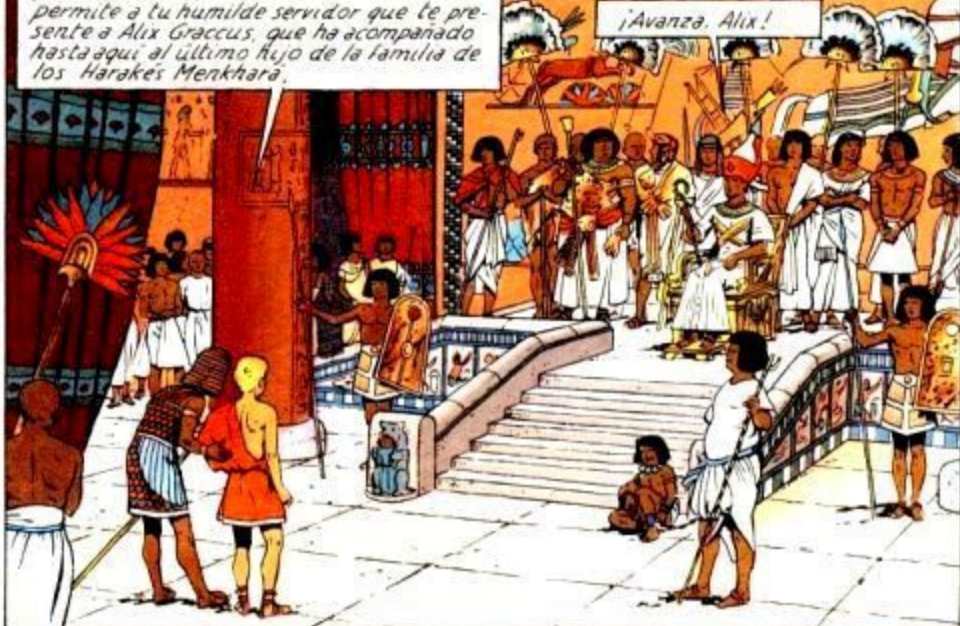
Al caer la noche, Djefer, vestido de gala, conduce a Alix por largas galerías que recorren solemnemente...



... hasta llegar a la sala del trono, donde se inclinan ante el Faraón, rodeado de los sacerdotes y de sus visires.

¡Oh dios vivo, permite a tu humilde servidor que te presente a Alix Graccus, que ha acompañado hasta aquí al último hijo de la familia de los Harakés Menkhara.

¡Avanza, Alix!



Es un honor para nosotros recibirte en nuestra bienamada ciudad y queremos agradecer-te los trabajos que te has tomado para endulzar los últimos días de un príncipe de nuestra sangre.



Pero en ese momento, del otro extremo de la sala llega un grupo de mujeres conducidas por la reina madre Tity.



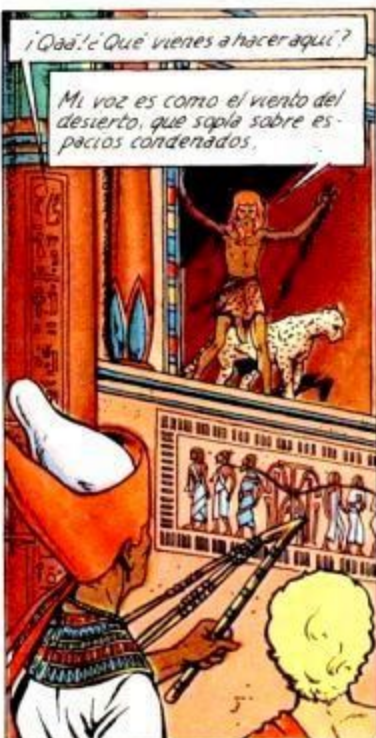
Escoge lo más hermoso que veas en nuestro tesoro y te lo llevaras contigo.



¡RAMÉS! ¡ENTREGALE MÁS BIEN A NUESTRA QUERIDA HERMANA, LA TEMIBLE SAIS!







¡Qaa! ¿Qué vienes a hacer aquí?

Mi voz es como el viento del desierto, que sopla sobre espacios condenados.



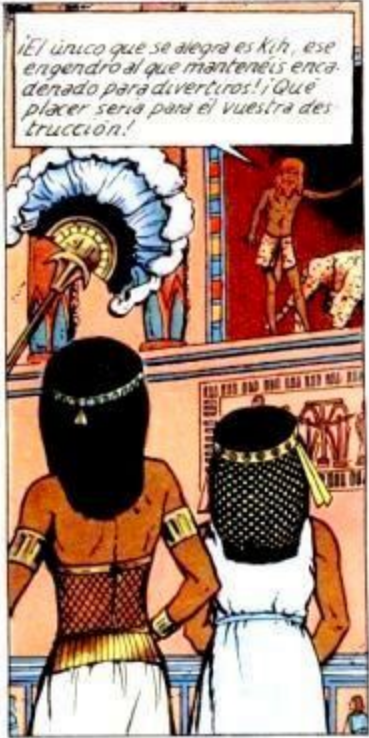
... ¡y estas poderosas murallas donde os creéis al abrigo de todo serán vuestra tumba! ¡Rueda ya en el cielo el fuego que las aniquilará, mientras vosotros darzais!



Rame's, hermano mío, distribuye tu riqueza, libera a los esclavos, expulsa a tus consejeros y sacerdotes codiciosos y luego deja que ese muchacho de cabellos de arena y su compañero vuelvan a su hogar; ¡si no!



¡JA JA JA!



¡El único que se alegra es Kih, ese engendro al que manteneis encadenado para divertirnos! ¡Qué placer sería para el vuestra destrucción!



¿Te salvarás tú, madre mía, que me salvaste del asesinato al que me condenaban mis cabellos rojos, pero que abandonaste a tu hijo en el desierto?



¿Te salvarás tú, Sais, tan generoso como violento? Y tú, hermano, que no osas hacer nada contra mí, pero que secretamente me odias, ¿Serás perdonado? ¡No, Rame's, ya es demasiado tarde, ya está aquí quien trae tu perdición!



De pronto, un heraldo exclama:



El príncipe Harakes Menkhara y su primo el príncipe Enak Menkhara.



Todas las miradas se fijan en los recién llegados.

¡Je je! Me he retrasado un poco: me he dormido... je je je...



Mientras, Qaa se aleja.

¡Ven, Urk! ¡Los animales son más sabios que los hombres!...



¡Pero mientras el viejo príncipe avanza lentamente, el Faraón, fascinado, aparta a Alix!



¿El príncipe Enak!?



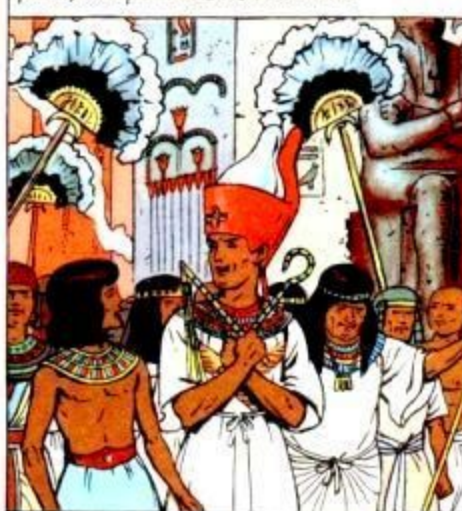
¡Así que éste es tu joven primo, Harakés! ¡Loados sean los dioses por traerlos este chico que lleva en las venas sangre de nuestra dinastía!



Para celebrar este acontecimiento, invitamos a Djerkaó, príncipe de Meroé, a nuestra familia, ministros, chambelanes y sacerdotes aquí presentes, a un festín preparado en la sala de las ventanas de oro.



En seguida se forma el cortejo, y el Faraón avanza majestuosamente, con Enak a su lado, insigne favor que deja estupefactos a los cortesanos.



En la sala del festín, Alix y Enak celebran su reencuentro.



Bien, Djefer, ¿qué opinas del giro que toman los acontecimientos?...

Que hemos de apresurarnos. Amoureb, Príncipe, activar la misión de Alix, y luego eliminar el peligro que representa Qaa.



Sais es plenamente feliz.

¿Que es?... ¿Por qué quieres ponerte esto en la cabeza?

Es mantequilla perfumada. Al fundirse, emana un olor delicioso. Déjame hacer.



¿Cómo ha podido Sais instalarse al lado de Alix? Mira al príncipe Djerkaó; ¡sus ojos resplandecen de rabia!

Esa princesa es el verdadero varón de la familia. ¡Eso la hace más peligrosa!

¿Que haces tu ahí? ¡Lárgate, sapo asqueroso!... Suerte que es mudo...



En ese instante, un dignatario se acerca a Enak...

El Faraón desea que te instales a su lado. ¿Quieres seguirme?

¡Pero Enak!...

Dejale, a solas estaremos mejor.



Ven junto a mí, joven príncipe, y cuéntame cómo te fuiste de Egipto... y cómo has regresado.



¡Que! ¿Que pasa? ¿Que deseas? ¡OOH!







¿Parece que su mensaje te asusta, Sais?

Me explica que corres un grave peligro, Alix. Djefer y los sacerdotes van a tenderle una trampa.



¡Kih nos ha espiado y le está explicando a la princesa nuestra conversación! ¡Fíjate, su pie sobresale de la columna.

Entonces no hay más tiempo que perder. Ocupate de Alix, yo me encargare del enano.



Se han servido de tu compañero para atraerte aquí. ¿pero con qué fin?

¿Entonces, quizás Enak no sea descendiente de los Mekhara? ¿Se habrán inventado toda esa historia?



Quizás nunca sepamos la verdad... Cuidado, Djefer se acerca... Ten confianza, Alix, te ayudare...



Perdonad que interrumpa vuestra conversación, pero tengo que hablar en privado con Alix.



¿No puedes esperar, Djefer! Los asuntos de Estado no son tan urgentes como para interrumpir un festín.



Sí, hermosa princesa... cuando se trata de nuestra supervivencia.



Cuidate, Djefer, de que esta supervivencia no exija demasiada sangre. ¡Cuidate!



Cuando Sais queda sola, la agitan sombríos pensamientos, que son interrumpidos por el principe de Meroé.

Pronto abandonare estos lugares y volveré a mis tierras sin haber obtenido respuesta a mi pregunta. ¿Has reflexionado?



Sí, Djerka; para mí es demasiado pronto para pensar en el matrimonio, pero si quieres complacerme, permanece en Sakhara; voy a necesitar brazos fuertes y leales.

¡Tus deseos son órdenes!



En el mismo instante, en un pasillo del palacio...

Alix, ha llegado el momento de la verdad: le hemos hecho venir aquí para encargarte una misión.

¡Así que esta era la trampa!...



Llámalo como quieras, pero las necesidades del Estado no admiten escrúpulos...

Vayamos a los hechos...

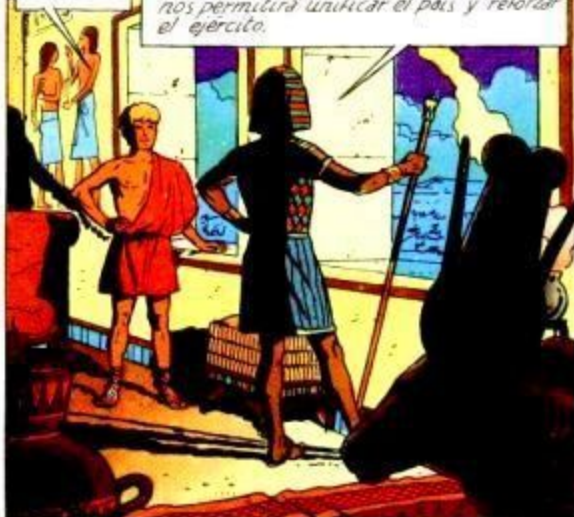


¡Sea! Hace algún tiempo, los sacerdotes de Isis en Roma nos informaron de que Julio César piensa invadir Egipto al volver de la Galia. Los Ptolomeos de Alejandría no resistirán una invasión romana dirigida por tan brillante estratega... y nosotros, aquí, no podremos hacer gran cosa. Entonces, ¿que es mejor? Esperar nuestro cercano fin lamentándonos, o desviar la trayectoria del destino adelantándonos a los acontecimientos?



¿Que quieres decir?

Pues bien, que la mejor solución es suprimir a César. Muerto él, durante mucho tiempo, ningún romano pensará en la conquista de Egipto. Esta prórroga nos permitirá unificar el país y reforzar el ejército.



¡Ouahh!

¿Que sucede?

¡Nada! ¡Algún guardia que se habrá lastimado!



Pero no es fácil eliminar a César, protegido por sus legionarios o su familia. Por lo tanto, es indispensable que sea envenenado por alguien de su confianza... Tú. Por eso te hemos escogido, y también porque podíamos traerle aquí con Enak.

¡Ah, ¡Ya veo!... Esta bien pensado. Inventais un parentesco entre el anciano tío del Faraón y Enak: ¡Este tiene que verle antes de su cercano fin! Así pues, nos apresuramos a venir, y se me obliga a matar a César, o si no...



...nunca volverás a ver a Enak, y mucho menos Italia.

¿Y si rehusa?



¡También podría intentar escaparme!

Sería inútil, los que te ayudasen serían condenados a muerte.



Mientras tanto, Djerkaq, y su cortejo conducen a Sals a sus habitaciones.

Gracias por tu ayuda, príncipe...



Es muy sencillo... Irás a reunirse con los esclavos que construyen la pirámide.



De repente...

¡AAHH!

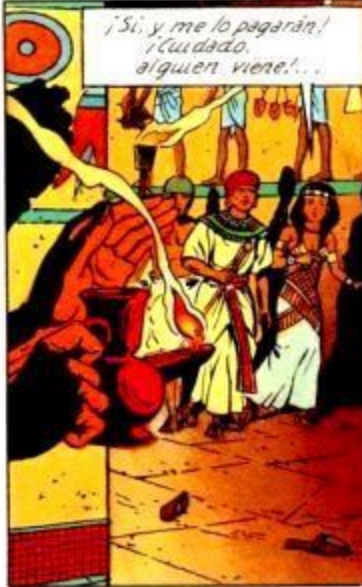
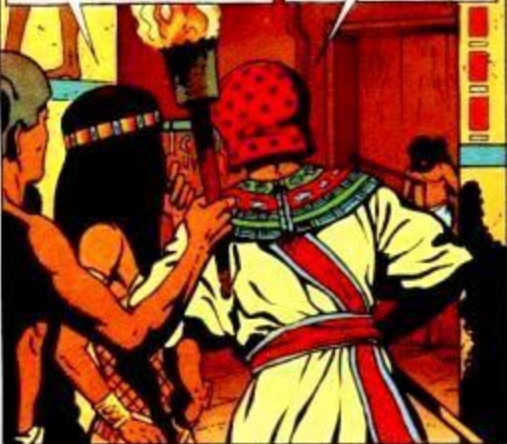




Frente a ellos, al fondo del pasillo, el enano Kih está empalado en una puerta.

¡Es horrible! ¡Se han atrevido!... ¡En la puerta de mi habitación!...

¿Quién? ¿Quién lo ha hecho?... ¿Lo sabes?



¡Sí, y me lo pagarán! ¡Cuidado, alguien viene!...



¡Ah! ¡Es mi buena Monoukh!... Gracias, Djerkao: tu lealtad es un bálsamo para mi pena.  
Cásate conmigo, bella princesa, y nadie más se atreverá a ofenderte... Mientras tanto, estoy a tu servicio. Pero no olvides mi ofrecimiento, porque el tiempo es precioso.



Y cuando Djerkao y su cortejo se alejan...

Ven por aquí, Sais, pasaremos por mi habitación.

El Faraón debe enterarse de este crimen... Mañana hablaré con él, porque esta noche tenemos que ir al templo de Ammón.



Aix corre un gran peligro: la muerte de Kih lo prueba... Hay que protegerle inmediatamente... Ten, coge esta capa y estos puñales.

¿Qué vas a hacer, Sais? ¡Me espantas!



A la derecha, la primera... ¡Ahí hay remos!



Luego, la embarcación se aleja de la gran isla...



Para dirigirse, en pleno claro de luna, hacia la isla de los cocodrilo, donde se levanta el templo de Ammón.



En el mismo instante, en el palacio, otra sombra se dibuja sobre un muro y se acerca lentamente a alguien que duerme.



Al llegar junto al lecho, el hombre se detiene un instante a contemplar al niño que dormita...



...y luego se sienta, pero el ligero ruido que hace la silla despierta al muchacho...



¡Oh, perdóname, no quería interrumpir tu sueño... Dormías tan placidamente y era tan hermoso contemplarte!

¿Eres... eres el faraón?...



¡Sí, Enak!... Como la noche aún es larga, cálmate y sigue echado... No consigo dormir: la historia de tu origen me ha trastornado. ¡Que suerte maravillosa para mí, que no tengo hijos, haberte encontrado, a ti, el único descendiente de mi raza!...



¿Pero qué piensas hacer de mí?...

Cuidado, vamos a atracar ahí... es un lugar donde los cocodrilos no van nunca...

¡Pronto lo sabrás, Enak!



Después de amarrar la embarcación, las dos mujeres suben la escarpada cuesta que conduce al templo.

¡Arriba hay un pasadizo que utilizaba cuando era pequeña...

¡Ama, lo que estamos haciendo es una locura!



Mira, la roca se desliza con facilidad... y más lejos hay una escalera tallada en la piedra...



Poco después se abren los batientes de un gran cofre...

¡Ya hemos llegado! Ahora hemos de tener mucho cuidado... guarda tu puñal en el cinto y sígueme.



Luego, en el impresionante silencio de las vastas salas, Sais y su criada avanzan sigilosamente, atentas al menor ruido, sintiéndose amenazadas por cualquier sombra...

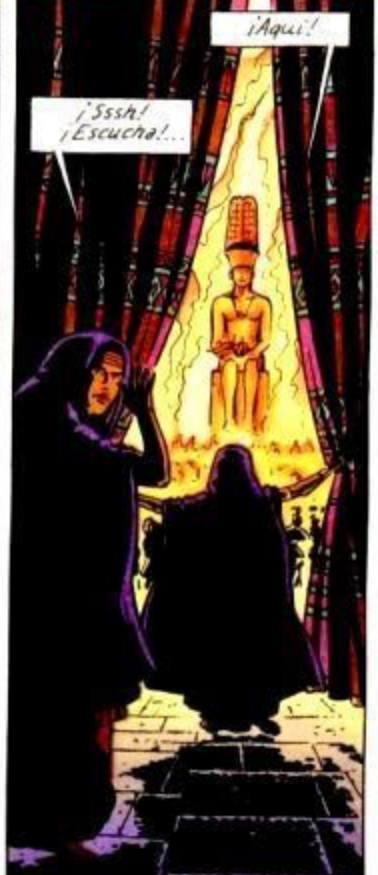
¡Allí es!



La princesa separa unos pesados cortinajes, y a lo lejos aparece un dios nimbado por una luminosidad irreal... De pronto...

¡Aquí!

¡Sssh!  
¡Escucha!...





¡Sais, hay alguien en la oscuridad! ¡Vámonos antes de que...!

¡Divagas! ¡Ven!... ¡Casi lo hemos conseguido!



¡Mira! Voy a coger el dije sagrado del dios Ammón... con ese talismán, Alix no correrá ningún peligro ¡nadie osará tocarle, será invulnerable...

¡Es una locura!...



Ayúdame a subir a la estatua... ¿iManoukh?...



Sssh... escucha... vuelvo a oír un rumor... allí, en la oscuridad...

¡Ah! ¡Si te mueres de miedo me apañaré sin tu ayuda!...



Tú, la más fiel y valiente de mis criadas... me decepcionas...



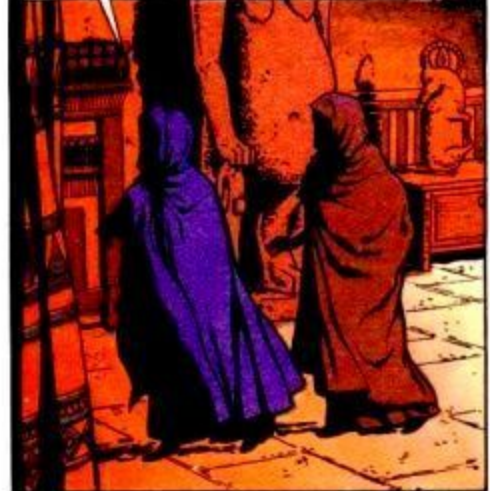
¡Lo tengo!



Bien, pues, apresúrate, porque ahora estoy segura de que alguien nos está espiando.

Y poco después...

Tu imaginación te desborda, Manoukh, y ves un enemigo en cada sombra... ¿No querías que nos fuéramos? ¡Nómos!



¡No, por aquí no, ama! Detrás de estas estatuas es donde te visto moverse algo...



¡Por favor, callate ya!...



¡AAHH!...





¡Ah, eres tú, princesa!... Te atreves a profanar el templo del más poderoso de los dioses, deslizándote de noche entre sus muros como una ladrona. ¿Qué llevas en la mano?

¡Suéltame!

¡Imposible, Saís! ¡Ya que has violado el santuario, vas a quedarte prisionera de los sacerdotes de Ammon! ¡Te juzgarán, y convenceré de que en nada les influirá que seas una princesa!

¡Por última vez, Ptehb, suéltame! ¡Te lo ordeno!

Es inútil que grites, aquí nadie vendrá en tu ayuda, aunque...



¿Esta?...

¡Creo que sí! ¡Ahora, vámonos, te lo ruego!

Unos instantes más tarde, las dos mujeres bajan la cuesta rocosa hacia la embarcación...



... Luego, reman velozmente hacia Sakhara...



... a donde llegan sin más tropiezos, pero con el alma en vilo...

¡Ya voy!...

¡Date prisa!

Las habitaciones de Alix están en este sector, pero imagino que Djefer las hace vigilar severamente...

¡De todas formas entraremos! ¡Ven!...

¡Bah, qué importa una puntalada más o menos!... Mira, ya casi hemos llegado...





¿Y bien, hermana?  
¿Desde cuándo  
recorres los pasillos de palacio  
con un cuchillo en la mano?



¡OOOH!

¿Eres tú, Rames?... Eeh... ¿Desde que  
asesinaron a la gente?... Esta noche hemos  
encontrado a Kih, nuestro enano favorito,  
clavado en la puerta de mi alcoba!



¿Que dices!  
¡Kih!... Pero...  
¿Por que?

Porque aquí, algunos se arrogan demasia-  
dos poderes, hermano mío... Pero ya que  
estás aquí, conducíme a las habitaciones de  
Alix... ¿Como por su vida... ¡Hasta luego, Manoukh!



¿El joven ro-  
mano en peli-  
gro?... ¿Y quien  
se atreve a ame-  
nazarle?...

Los mismos que han  
asesinado al enano,  
y que gobiernan  
mientras tu  
reinas.



Me parece que ves  
visiones. Fíjate  
que bien protegido  
está.



¡Demasiado bien!... Gracias por  
haberme acompañado, Rames... Espero  
que podamos volver a hablar con franque-  
za, y no de noche, en los pasillos...

¡Extraña Sais!... La miro demasiado...  
Vayamos a ver el cadáver del enano.



Y en la alco-  
ba...



Alix, ¿duermes? ¡Soy  
yo, Sais!...

...dormía...

¡Pero si está bajo la  
protección de mi her-  
mano, el Faraón!

¡Precisamente!...  
Escucha, huye  
hacia el norte  
con Enak, hasta  
la aldea de faoum.  
Allí te presentará  
a los padres de mi  
criada Manoukh.  
Su padre se llama  
Khedí, te protegerá.  
Alcabo de pocos días  
me reuniré contigo.

Gracias. Eres  
maravillosa,  
Sais.



Se que corres un grave peligro, Alix... y además,  
mis oráculos jamás me engañan... Así que he  
ido a coger este talismán para ti: es el dije  
sagrado de Ammon. Escóndelo en tu pecho y,  
en caso de peligro, muéstralo: nadie se atreverá a  
tocarte, porque serás como un dios.



Me veo obligado a aceptar, porque  
Djefer amenaza con hacer de mi un  
esclavo si no vuelvo a Roma y mato  
al consul César... ¡Se quedará a Enak  
como  
rehén!



¡Estás de acuerdo, Alix!  
...¡Oh, que felices  
seremos!





Cuando vuelve a brillar el sol sobre Sakhara, Djefet y Alix llevan ya un buen rato conversando.

¿Así pues, estás de acuerdo?

¡No me queda otro remedio!



No utilizo estos procedimientos por placer, Alix. Sabes que nuestra supervivencia depende de la muerte de César.

Quizás... pero antes de partir quiero hablar con Enak.



¡Por supuesto! Precisamente, el Faraón ha organizado una cacería en honor de tu amigo. Unámonos a ellos, al otro lado del río.



Y mientras reina una extraña agitación bajo el templo de Ammón...

¡Mira! ¡Djefet y tu compañero vienen hacia aquí!

¡Ah, qué suerte! ¡Deseaba tanto volver a ver a Alix!



Permite, oh rey, que nos unamos a tu escolta... Alix, que regresa pronto a Italia, querría compartir un carro con Enak.

¿Ah!?



¡Ya que tanto lo desea!... Pero que no se alejen de mi carro.

Gracias, Ramsés.



En seguida, los caballos trotan a lo largo del río...



De pronto, Alix se adelanta un poco...

¡Atención, Enak! ¡Es cuestión de vida o muerte! ¡Voy a lanzar los caballos al galope! ¡Agárrate!



¡YAUW!

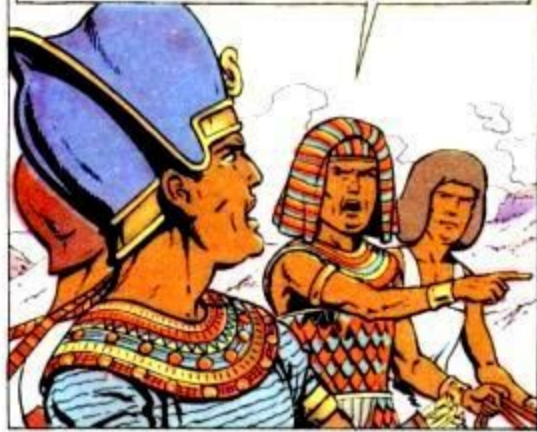






¿Pero qué hace? ¡Tiene que mantenerse dentro del grupo! ¡Así estaba convenido!... ¡Este juego es ridículo!

¡No es un juego, Majestad! ¡Alix trata de huir con su compañero! ¡Da orden de perseguirles, o jamás volveremos a verles!



¡Adelante! ¡Alcanzadesles cueste lo que cueste! ¡Pero cuidado! ¡Que el príncipe Enak no sufra el menor daño!



En ese momento, el carro de Alix gira bruscamente y se inmoviliza, cerrando el paso a los otros carros...



... que a duras penas logran detenerse ante el imprevisto obstáculo.

No te preocupes, Enak; tengo un talismán que nos permitirá huir sin tropiezos... ¡Mira!



¡AMMÓN NOS PROTEGE!  
¡DEJADNOS IR EN PAZ!



¡El dije sagrado!?! ¿Cómo ha podido robarlo ese perro extranjero?... Y quiere escapar con Enak... ¡Eso jamás! ¡Detened...



¡NO, RAMÉS! ¡Ese dije es intocable!... Que se vayan los dos, porque si les perseguimos, la cólera del gran Dios caerá sobre nosotros, y será terrible. ¡Más vale la amargura de esta fuga que la ira divina!



Y agitando la joya, Alix parte al galope...



... y pronto desaparece de la vista del grupo, inmóvil en un pético silencio hasta que...

¡Imposible! ¡Es más de lo que puedo soportar! ¡ALCANZADLES!



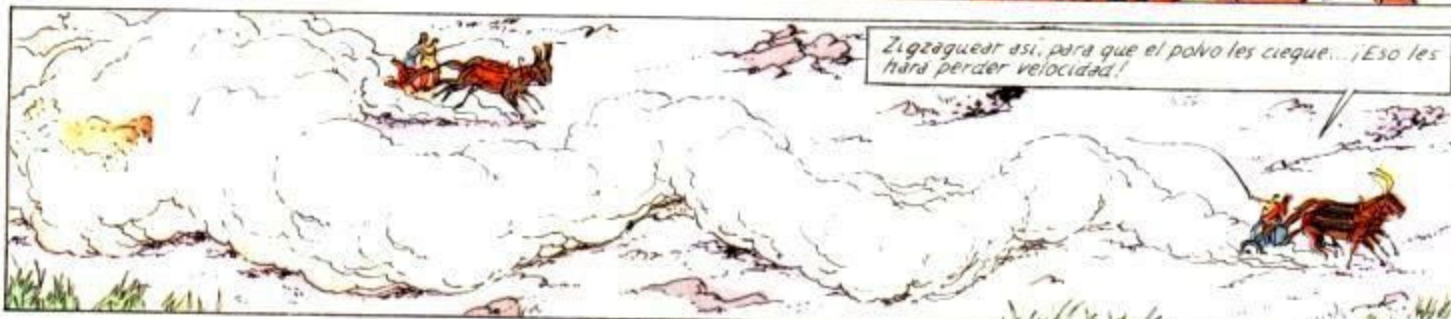


¡Bien, poco ha durado la protección del talismán!... ¡Cuidado, Enak, vienen a por nosotros! ¡Voy a maniobrar! ¡Agárrate bien!

¿Que vas a hacer? ¡Esos carros son más rápidos que el nuestro!



Zigzaguear así, para que el polvo les ciegue... ¡Eso les hará perder velocidad!



¡El maldito romano desaparece! ¡forzad la marcha!... ¡Un puñado de oro a quien encuentre la pista del fugitivo!



¡Es inútil! ¡Ellos son más rápidos y nuestros caballos demasiado viejos! ¡Ven aquí, Enak... y salta entre esas hierbas altas! ¡Rápido!



Ahora yo...



... y se estrella violentamente contra el suelo ...



... los carros se acercan con un fragor estruendoso, y el muchacho apenas logra esconderse entre la vegetación.



Pero en su precipitación, Alix tropieza con un arco ...



De repente.

¡ALTO!



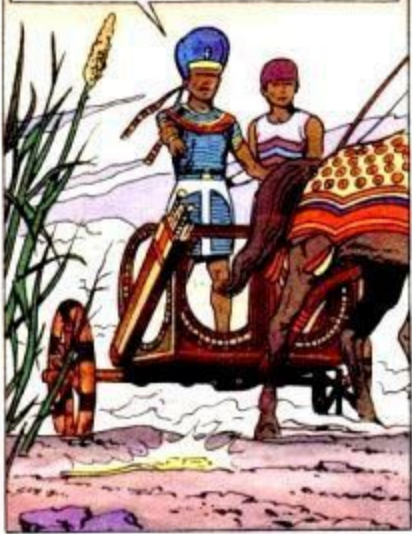


Y mientras Alix se detiene jadeante...



¡Ahí! Algo brilla! ¡Parece oro!

¿Cómo? ¡Parece un dije! ¡Ves a buscarlo!



¡Es el del dios Ammon, Majestad!

¿Qué pasa, Ramés? ¿Por qué nos hemos...? ¡Mira! Alix ha perdido o ha tirado el collar... Ya es nuestro.



Que nadie toque un solo cabello del príncipe Enak; pero al otro lo quiero VIVO O MUERTO... ¡ADELANTE!



Y unos instantes después...

¡Oh! ¡El carro se ha detenido!

¿Vacio?... Pero entonces, ¿dónde están?



Un poco más tarde...

¡Por fin te encuentro! Ya creía que...

¡He perdido el dije sagrado!... ¡Si me cogen, estoy perdido!



Nuestra única posibilidad es orillar el río ocultándonos entre estas hierbas... más abajo he visto una barca de cana... ¡Ven!



¡Mira, ahí está! ¡Incluso hay remos a bordo!



¡Cuidado! ¡Procuremos no hacer ruido! ¡Nos podrían descubrir!







La joya de Ammón estaba por aquí... ¡Alix la debió perder al saltar del carro!  
 ¡Esta escondido entre los papiros! ¡Que cinco hombres vigilen los caballos! ¡Los demás, conmigo!



¡AAAH!

¡Rápido, tu puñal!

¡Allí! ¡Daos prisa!



¡Alix, deja esa barca y escapa!

¡No! ¡Sube a bordo! ¡Lograremos dejar atrás a estos monstruos!



¡No, no! ¡Hay demasiados cocodrilos! ¡Escapemos!...



Ahí hay uno. El más jovera.

Sobre todo, no le hagas daño.



¡HUMPF!

¿Enak? ¿Qué te ocurre?... ¡Vuelve aquí! ¡Enak!...



Y un poco más tarde, en Sakhara...

Princesa, los cazadores vuelven... ¡Doooh! ¡Alix va prisionero en esa barca!

¡¿QUÉ?!?

Le han cogido, a pesar del talismán! ¡Ah, chacales! ¡Me lo pagarán! ¡ME LO PAGARÁN CARO!

En efecto, sobre el río, los barcos avanzan hacia la entrada del palacio, donde aguardan, con aire severo, los sacerdotes de Ammón.

¿Qué hacen ahí? ¿Qué ha sucedido?





Djefet, sígueme y sobre todo no pierdas de vista al prisionero... y vosotros, sacerdotes, id al templo a cumplir vuestras funciones: no puedo dedicaros un minuto.

¡No se trata de ceremonias! ¡Hemos venido a pedir justicia para el asesinato de nuestro compañero Pheb!

Mira, esta noche le han apunhalado. Sin duda cuando le atacaron, el desgraciado trató de impedir el robo del dije de Ammón.



¡El dije! ¡Ten, aquí está!

Alix, si a pesar de todo aceptas cumplir la misión, te sacare de aquí.

Enterate de que nunca tuve la intención de matar a César.

¡Acabamos de detener al criminal! Llevaba el talismán colgado del cuello creyendo que le inmunizaba... olvidaba que Faraón es Dios y todo lo puede.



Eeh... majestad, entre nosotros... Antes de morir, Pheb logró escribir el nombre de su asesino... ¡con su propia sangre!

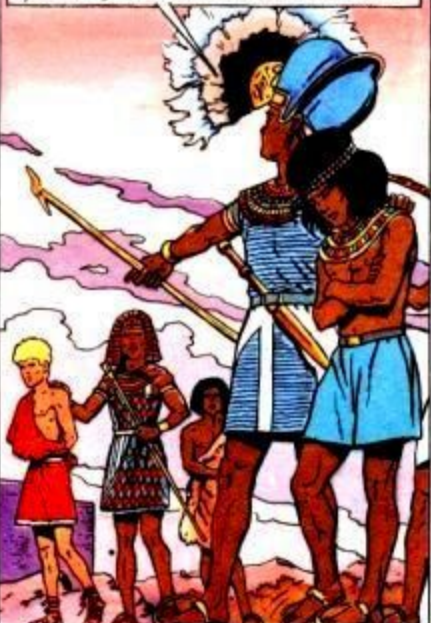


Sacerdotes de Ammón, he aquí el infame extranjero que ha robado y asesinado, abusando de la hospitalidad que Larí generosamente le concedimos.

¿Por qué esas mentiras, Rames, cuando todo el mundo sabe que anoche mis habitaciones estaban severamente custodiadas?

¡CÁLLATE! ¡Una palabra más y hago que te corten la lengua!... ¡Djefet, esta tarde reúne a la gente para que todo el mundo sepa cómo castigó a un asesino particularmente abyecto!

¡No quiero oír hablar más de eso! ¡Ha querido raptar al último descendiente de nuestra sagrada raza! ¡Será castigado como merece! ¡Mientras tanto, échale a un calabozo y que nadie se acerque a él!

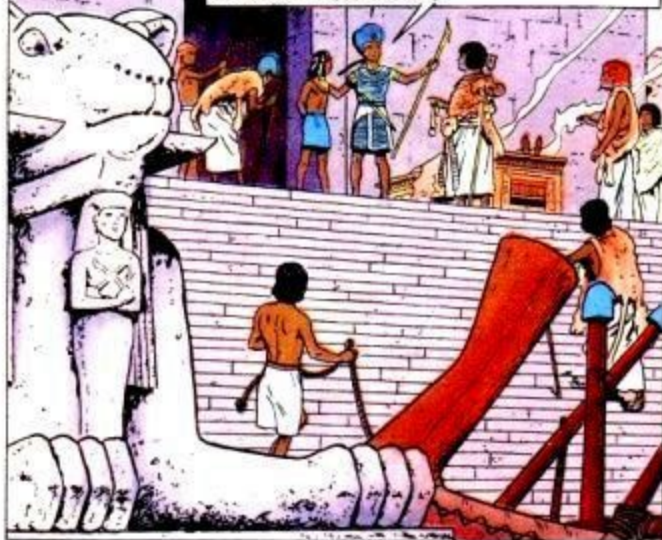


Eeh... ¿Olvidas la razón por la que hicimos venir a este romano? Sería conveniente que...





Y vosotros, llevaos ese muerto y devolvedle a Animon su talismán.



Y tú, considera un error lo que ese hombre escribió en el suelo.

Majestad, la culpabilidad de ese Alox es tan evidente, que no cabe la menor duda... Pero Rajejb, el adivino, tiene algo muy importante que comunicarte.



Faraón, los astros nos advierten que graves peligros se ciernen sobre nuestras cabezas: ¡Podríamos ser aniquilados!

¡Otro profeta agorero!... ¿Por qué dices eso?...



¿No ves ese cielo amenazante?... En esta estación nunca se produjo un fenómeno así... Además, ¿No te has fijado, desde hace tiempo, en esas inquietantes nubes de polvo en el horizonte, como si se desprendieran pedazos del cielo y cayeran en el desierto?... Mira, aquí hay uno que he recogido.

Pero si es un vulgar guijarro de colores como hay tantos...

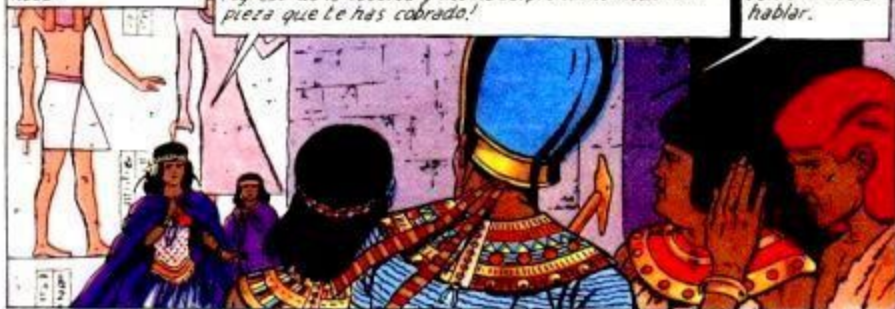


En ese instante, Saís llega a la explanada.

Buenos días, hermano; ¡he asistido desde lejos a tu regreso de la cacería y me ha sorprendido mucho la pieza que le has cobrado!

Dejarnos, ya volveremos a hablar.

Saís, sería conveniente que no te mezclases en determinados asuntos... sobre todo desde que se encuentra sacerdotes asesinados.



Si, fui yo. ¿Y qué?... Quise impedir que Alox cayera en la trampa infernal que Djeler y tú le tendisteis, y haría mucho más por salvarle... Ya que proteges a este chico, salva también a su compañero Alox y entégamelo.



¡Imposible! En libertad, Alox representa demasiado peligro para Enak. ¡Pídemle cualquier otra cosa!



¡Pues tendrás guerra!... No cederé en mi cólera, y mi venganza estará a la altura de la ira que se instala en mi corazón!... ¡GUÁRDATE DE MI!



Ramés, sabes que cuando deseo algo vivamente, paso por encima de todo para conseguirlo... Por última vez, salva a Alox.



¡NO!



Mientras el Faraón desaparece en las profundidades del palacio, Qaá aparece frente a Sais.



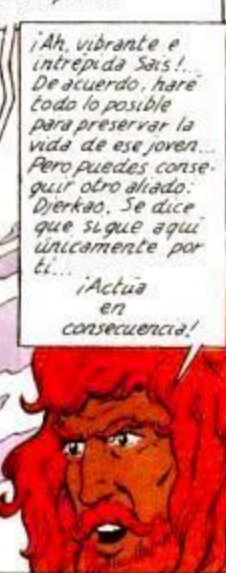
¡Apruebo tu decisión, hermanita, pero acabas de entablar un combate terrible!

Lo sé. Puedes y debes ayudarme, Qaá. Te lo ruego.



¿Tanto deseas a ese muchacho de dorada cabellera?

Si, y sacrificaría mi vida por él.



¡Ah, vibrante e intrepida Sais! De acuerdo, haré todo lo posible para preservar la vida de ese joven... Pero puedes conseguir otro aliado: Djerkao. Se dice que sigue aquí únicamente por ti... ¡Actúa en consecuencia!

¡De acuerdo! ¡Voy a hablar con él!



¡Bien! Porque si Alix es la pasión, Djerkao es la razón. ¡Hasta pronto!

Un cuarto de hora más tarde, en los jardines de Palacio...



Gracias por tu generosa oferta, príncipe, pero antes tengo que terminar este trabajo que...

¿Sais!? ¡Por supuesto! ¡Qué sorpresa tan agradable!

¡Djerkao! ¿Puedo hablar contigo?

Necesito tu ayuda una vez más. Ramés ha encarcelado a Alix y va a condenarle. ¡Hay que salvarle cueste lo que cueste, Djerkao!



¿Qué me estás pidiendo, Sais? ¡Si le liberas, te prometo pensar seriamente en tu proyecto de unión! Te lo prometo, ¿me oyes?



Unas horas más tarde, saludados por una multitud excitada por la espera, Faraón y su séquito se instalan en la tribuna que domina la ciudad.

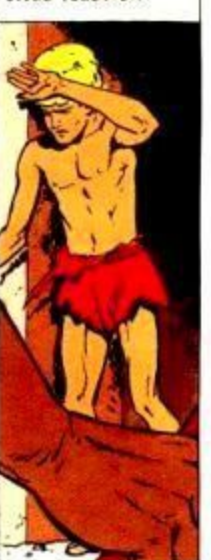


¡SILENCIO! ¡Por orden de Ramés, rey del Nilo y de los dos Egiptos, que traigan aquí al condenado!

Los guardias se precipitan, y arrancan brutalmente a Alix de la sombra.



Cegado por el sol, se detiene un instante, mientras los aluidos de la multitud redoblan.



De pronto, un hombre se adelanta y descarga sobre él un terrible látigo.





Con sorprendente agilidad, Alix atrapa al vuelo el cuero, da un tiron seco y... le arranca el látigo...

*¡Por todos los diablos!  
¡Hacerme esto a mí,  
a Satamón!  
¡Azotadle!*



Inmediatamente, empiezan a llover golpes sobre el muchacho, que se inclina, cae...



... y pierde el conocimiento. Entonces, los guardias le rodean con las manos crispadas en torno a sus látigos.

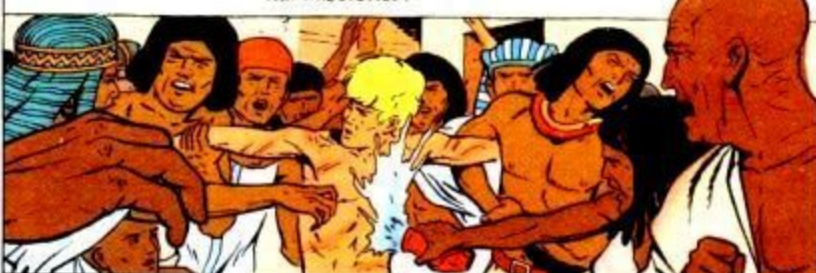


Pero una orden que viene de la tribuna les detiene.

*¡PUEBLO DE SAKHARA! Faraón arroja a tus pies a este extranjero, que ha abusado doblemente de nuestra hospitalidad, robando el dije del dios Ammon y asesinando a un sacerdote. ¡Tales crímenes merecen la muerte! Pero, escuchando las súplicas que se le han dirigido, Ramsés le condena solo a esclavitud perpetua. ¡Que le conduzcan a la cantera de la pirámide real, y que la justificada cólera del pueblo se exprese libremente durante el trayecto!*



Entonces, empujado por sus verdugos, medio inconsciente, Alix baja hacia el puerto sufriendo golpes, injurias y humillaciones.



Y al llegar al puerto no es más que un ser jadeante, atado a una estaca para que la gente pueda seguir volcando su furia sobre él.



De pronto una voz terrible se eleva sobre el griterío...

*¡DETENEOS! ¡Que la vergüenza caiga sobre los que martiricen al muchacho! ¡Vivro aquí lleno de confianza, y le acusáis de ofender a un dios al que ni siquiera conocé!*



*¡Tú, Satamón, verdugo entre los verdugos, si vuelves a ponerle la mano encima, la cólera del cielo caerá sobre ti en forma de rayos!*



*¡Y tú también, pueblo de Sakhara teme la ira del cielo, porque mientras os enseñáis con este inocente, el fuego está sobre vuestras cabezas!*



En ese instante, un silbido agudo desgarrar el aire, y una masa incandescente choca contra el agua levantando un formidable chorro de vapor.





Inmediatamente después, otro proyectil cae cerca del puerto, levantando otro enorme abanico de vapor...



... que cae en forma de lluvia candente sobre la aterrorizada multitud...



la marea humana refluye hacia el palacio, dejando detrás su espuma: los aplastados, los arrollados, los moribundos...



Y cuando un instante más tarde los últimos fugitivos llegan a lo alto de la ciudad, Alix yace solo, lejos, junto a los muelles.



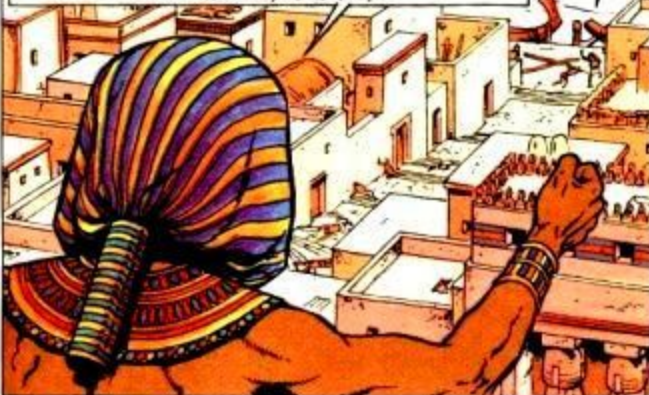
Desde la tribuna, Faraón ha asistido a la escena con los puños crispados y apretando los dientes... Finalmente, exclama...

**¡SATAMÓN! SATAMÓN!**  
¿Dónde estás? ¡Muéstrate o te hago empalar!  
**¡SATAMÓN!**

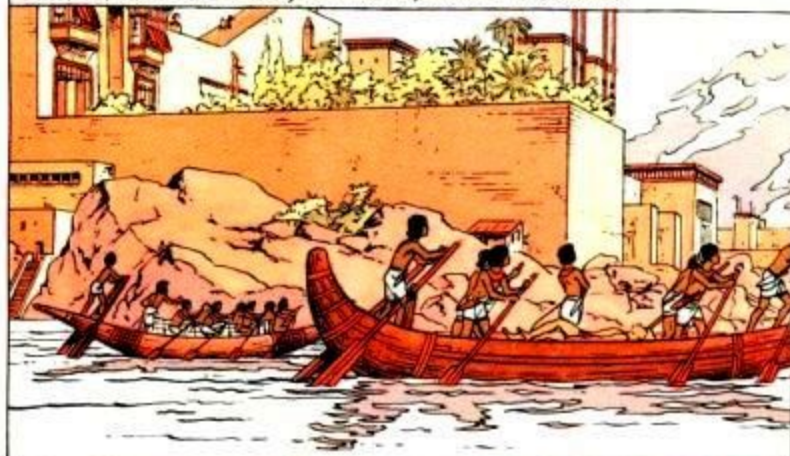


¡Aquí estoy, majestad! ¡A tus órdenes!

¿Qué esperas para recoger a ese esclavo y llevarlo a la pirámide? ¡Ya deberías estar allí!... ¡Ve, apresúrate!

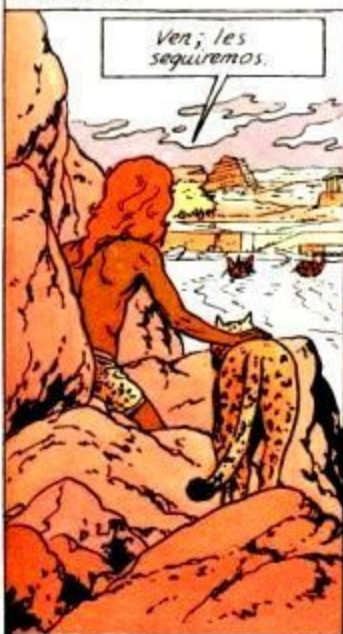


Echando a Alix al fondo de una embarcación, los guardias cruzan el Nilo con los ojos puestos en el cielo y el miedo royéndoles el vientre.



Qaá les contempla desde lo alto de las rocas...

Ven; les seguiremos.



Horas después de estos acontecimientos, mientras la angustia oprime a los habitantes de Sakhara, el Faraón se ha encerrado en sus habitaciones.

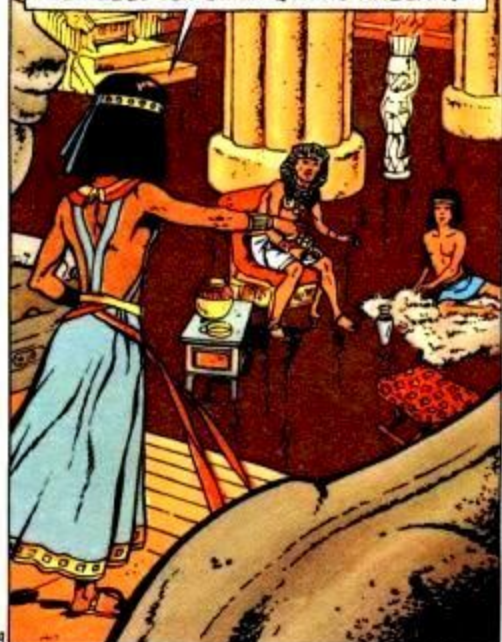
Está solo con Enak, cuando de pronto irrumpe Sais.

¿Puedo entrar, Ramés?

¡Si vienes a hacerme una escena, no!



¡CON ÉL ES CON QUIEN QUIERO HABLAR!

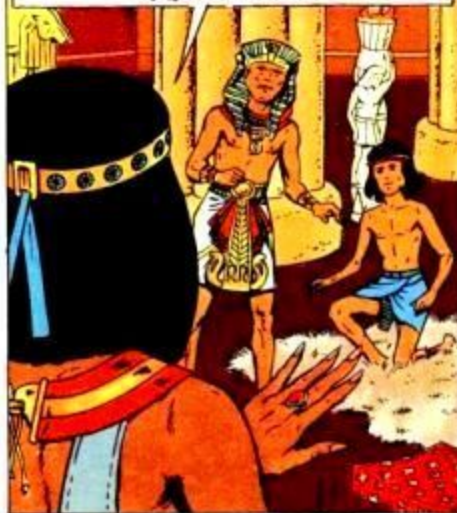




Enak, yo creía que tu amistad con Alix te empujaría a hacer todo lo posible para evitarle la pena a la que ha sido condenado. ¡Como me equivocaba!



¡Y qué grande es tu felonía y tu cobardía, a pesar de lo joven que eres! ... basta que un Faraón perdido en una isla te embriague de lujo y honores para que sacrifiques una amistad tan profunda...  
**¡QUÉ INFAME!**



Sais, has agotado mi paciencia, y tu rango no te lo permite todo. ¡Demasiado a menudo olvidas que estás hablando con un rey y con un príncipe!

¡Un príncipe! ¡Ja, ja!... ¿Es que eres el único en ignorar que tus ministros se han inventado el falso parentesco de este joven con los Men-Khara?... ¡Príncipe!... ¡EL príncipe de la estufa echado ante un dios falso!



Pero... ¿Por qué ha robado y asesinado?

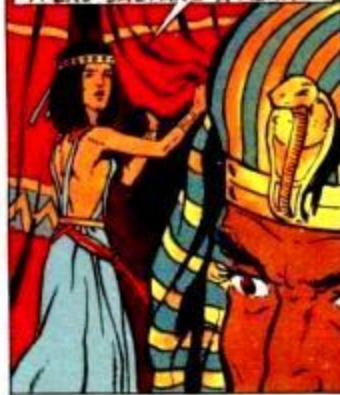
¡Alix no ha hecho nada de eso! ¡Fui yo quien robó el dije y el sacerdote fue asesinado por culpa mía!



Sais, te ordeno que te calles y te retires. Aunque quieras salvar a tu protegida tú...



Para conservar al tuyo, te crees obligado a ensañarte con el mío; pero a pesar de ti y de mí, le salvaré. Me aliaré con un ejército de demonios, y si fuera necesario, me casaría con uno de ellos para que arrasara tu reino.  
**¡PERO SALVARÉ A ALIX!**



¡ENAK! ¡ENAK!; No llores, Enak!; ¡No puedo soportarlo! No temas, nadie podrá, nadie se atreverá a hacer nada contra ti. Te lo aseguro. Voy a adoptarte; serás mi hijo; ¡Organizaré la más fastuosa ceremonia para entronizararte: serás el príncipe del Nilo!



Al alba del siguiente día, como de costumbre, los esclavos que trabajan en la pirámide son despertados a lahgazos.

¡De pie! ¡Es la hora! ¡De pie!

¡Eh, muchacho! ¡Despierta, rápido!... ¡Cuidado!



Y cuando el sol ilumina la montaña de piedras, Alix está ya trabajando duramente. De pronto...



¡Alto! ¡Detened a esos vagos! ¡No llevan bastante carga! ¡Bien! ¡Que carguen el doble!





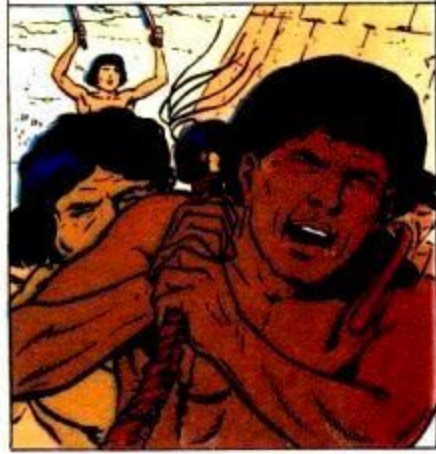
Poco después, mientras Alix y los suyos recuperan el aliento, nuevos bloques de piedras son enganchados a su tiro.



¡Pero la tregua es corta! Mientras los hombres tiran con todas sus fuerzas una nube de latigazos cae sobre ellos.



¡Pero la carga no se mueve!... Al contrario, parece que retroceda lentamente. Los golpes se multiplican y laceran las carnes...



Entre gritos y gemidos, la carga parece detenerse... y luego vuelve a descender por la terrible cuesta.



Los hombres se esfuerzan vanamente, y entonces Alix oye un chasquido: ¡la cuerda, humeante, está cediendo!



Soltando presa, corre hacia el niño que carga una tinaja de agua.



¡DAME! ¡RÁPIDO!

Y corre como un loco, a pesar de los gritos de Satamon.

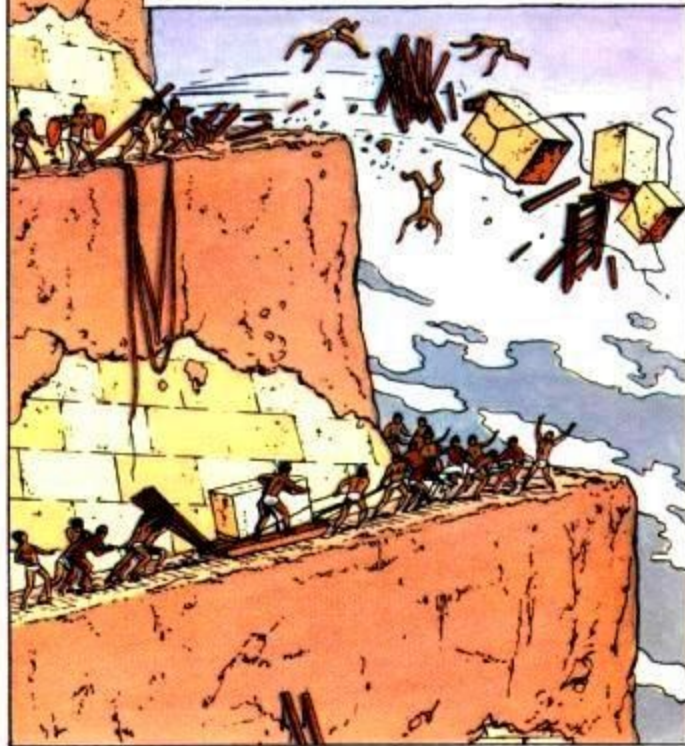
¡Abandonar un equipo se castiga con cien latigazos!... ¡Por todos los dioses, suelta esa ánfora!...



Pero cuando Alix vierte el agua, ya es demasiado tarde: la otra cuerda estalla de golpe...

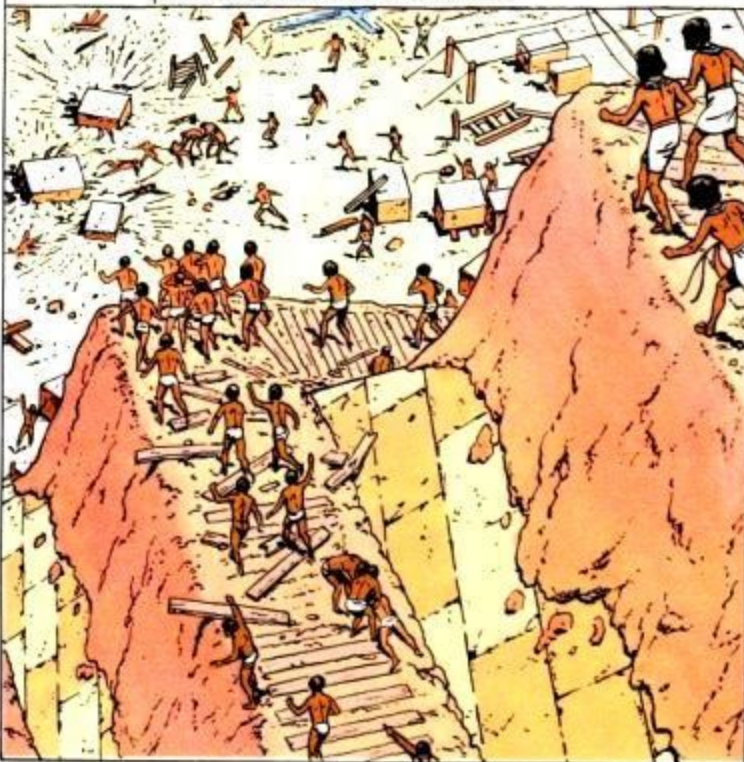


... y con un estruendo horrrisono, la masa baja por la pendiente llevándose todo a su paso... y luego cae al vacío.





Cuando los esclavos se acercan al borde de la cornisa, contemplan horrorizados la mortandad causada por los enormes bloques, y el terrible silencio que rodea la pirámide sólo se ve interrumpido por los lamentos de los moribundos.



Salomón, ya no te basta con martirizar a tus semejantes; además tienes que hacerles morir horriblemente. ¡Eres un monstruo!



¡Cogedle! ¡Es el responsable de este accidente! Al soltar la cuerda sin permiso ha desequilibrado las fuerzas. ¡Atadle, le hare castigar severamente!



Aquella noche, en la primera terraza del palacio...

Los guardias se alejan... ¡Vamos!

¡Parecemos conspiradores!

¡Lo somos!



¡Ya está! ¡Cinco golpes!

¡Todo va bien!

Sssh...



Más abajo, en las negras aguas del Nilo, un extraño nadador se acerca a las rocas...



...y un felino emerge rápidamente, se sacude el agua y sube hacia el palacio.



De pronto, la noche se hace más oscura, y a lo lejos se pierden en las sombras Sakhara, la pirámide y los palmares. Alix se queda solo, sufriendo y tiritando frente al silencioso y misterioso desierto.



Sois vosotros... ¡Rápido, entrad!





Todo parece inmóvil. Pero a lo lejos dos pequeñas figuras que se acercan lentamente surgen de la oscuridad.



Pronto se hace perceptible el rumor de pasos en la arena; luego las palabras que dos personas intercambian, despiertan lentamente a Alix.



¡Es evidente que los dioses le protegen! ¿Has visto alguna vez que el cielo se encojiese y lanzase piedras porque se condena a un romano a la esclavitud? ¡Pues es lo que ayer sucedió con él!... Si, si...

En efecto, Satamón. Asistí a tan extraordinario espectáculo... Además, el cielo no lanzaba piedras; ¡las lloraba!



¡Ja ja!... ¡Claro, el cielo lloraba piedras! ¡Ja ja! ¡Está mudo, sabes? ¡No puedo hacerle ningún daño!



¡Pero yo sí!... y si le azoto con un látigo emplomado, por ejemplo, no creo que el cielo vuelva a llorar... ¡En cambio, sus llagas abraerán a los chacales y las hienas!

¡Claro! Todos tenemos que vivir... A ver, prueba... a ver que pasa...



¡TOMA! ¡TOMA!



Y una nube de golpes lacera y ensangrenta a Alix...



¿Ves como no llueve?... Ni una gota...

¡Vamos! Por hoy ya es suficiente. Ya acabaremos el trabajo mañana... si aún es necesario.



Los dos verdugos vuelven hacia la pirámide, dejando a su víctima gimiendo, con el corazón y el cuerpo desgarrados.



... sus ojos, empañados por las lágrimas, no ven las inquietantes lucecitas que brillan en la profundidad de la noche.



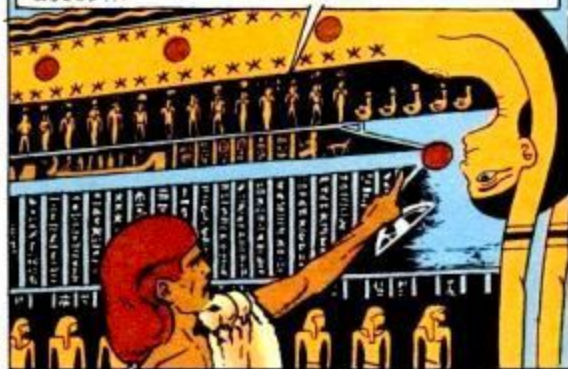


Mientras, en Sakhara.

Todos tenéis que estar informados del peligro que corre nuestra ciudad. Después de que nos lo explique Rajeb, habrá que tomar graves decisiones, y espero que estas revelaciones nos ayuden a hacerlo.



Esta imagen de Nout, diosa del cielo, muestra la inmensidad de la cúpula celeste, donde se mueven las estrellas... A veces, alguna se pierde en su terrorífica carrera y cae a pedacitos...



Es lo que está pasando en nuestra región... ¡Los pedazos pueden ser minúsculos o enormes, y la caída puede durar semanas!



Pero el aspecto más catastrófico del fenómeno es la lluvia de meteoritos incandescentes, capaces de destruir y calcinar una ciudad tan grande como la nuestra.



Tú que dominas la ciencia, ¿qué propones para protegernos de semejante cataclismo?



¡La huida!... La huida hacia las gargantas de Mouchera, donde estaremos más protegidos y donde es improbable que nos fueran los fragmentos de estrellas. ¡Y esto, mañana al alba!



¡Mañana! ¡El Faraón ha decretado tres días de fiesta para celebrar la entronización del príncipe del Nilo!... Le ha adoptado...



¡Es una burla! ¡Todos sabemos que ese Enak no es noble!... ¡El Faraón está maldito!

Los dioses ya no le cuentan entre los suyos... Su furia nos pide que le destruyamos.

¡Basta! Evacuar a toda una ciudad hacia un valle donde no crece ni una brizna de hierba sería absurdo. Al invitarme aquí, me habéis considerado como uno de los vuestros. Gracias. ¡Pero os equivocáis al pensar que un príncipe de Meroe pueda ayudarnos a adonar al de Sakhara!... ¡Buenas noches!



No lejos de allí, el guepardo avanza silenciosamente...



Mientras que las hienas que rodean a Alix aún no se deciden a lanzarse sobre él, y se mantienen cerca, vacilantes, cobardes pero obstinadas...





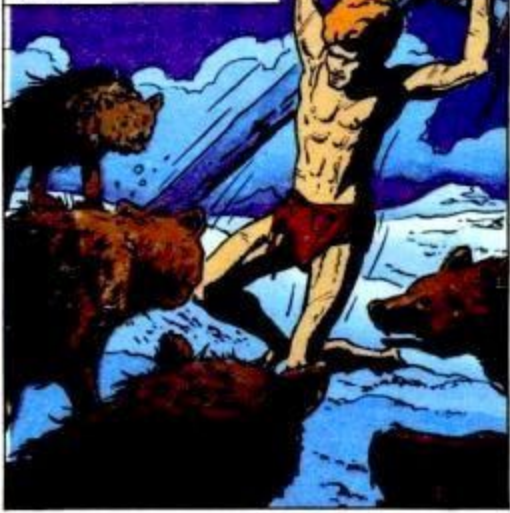
De pronto se acerca una de las fieras, más hambrienta que las demás.



Entonces, con un terrible aullido, se incorpora y arranca de cuajo la estaca clavada en el suelo.



... Con los músculos a punto de estallar, rompe sus ligaduras, mientras sus heridas vuelven a abrirse...



Las hienas le plantan cara ferozmente, y una de ellas salta...



... pero un violento molinete la desnuca y la echa lejos...



Los carroñeros se precipitan sobre el jadeante animal y en pocos minutos lo despedazan, mientras Alix se aleja sin volver la vista atrás.



En lo alto de la pirámide, alguien envuelto en sombras le sigue con la mirada.

*¡Qué muchacho! Apenas sale de un peligro, se encamina hacia otro.*



En Sakhara...

*¡Ama! ¡Ama! ¡Despierta! ¡Ven a ver! ¡Rápido!... Es un mensaje de Qaa...*

*¿Qué dices?*



*¡Mira, su guepardo! ¡Algo grave debe ocurrir para que te lo envíe!*

*¡Alix! ¡Está en peligro de muerte! ¡Ya no cabe duda! ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer? ¡Y ya no puedo salir del palacio! ¡Maldición! ¡MALDICIÓN!*





¡Ah, Manoukh! ¡Se me huela la sangre y tengo el corazón desgarrado!... Si Gaa no puede protegerle, ¿quién podrá hacerlo?

¡No desespere, Sais!  
Quizás...



¡Djerkao! ¡Si, Djerkao! Voy a buscarle ahora mismo. ¡Cuando esté bajo su protección, nadie se atreverá a hacer nada contra mí! Además... haría cualquier cosa para que Alix viva... ¡Vamos, Manoukh!



Precisamente no lejos de allí, el príncipe de Meroé vuelve a sus habitaciones.



¡Piénsalo bien, Sais!

¡No! ¡Ya he esperado demasiado! ¡No! Pero... ¿Qué voces son esas?



¡Oh, Djerkao! ¡Qué suerte! ¡Tengo que hablar contigo ahora mismo!

¡Buenas noches, hermosa princesa! ¡Que sorpresa tan agradable! ¡Ya voy!



Poco después...

¿Recuerdas nuestra conversación en el jardín? Bien, he reflexionado y estoy dispuesta a ser tu esposa... pero con una condición; y es lo único que te exigire de ahora en adelante...

¡Salvar a Alix!...



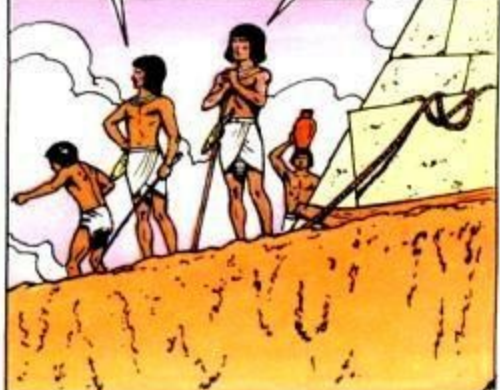
A la mañana siguiente los esclavos están ya trabajando en la pirámide, hostigados por los latigazos de los guardias...



Y su jefe, sombrío, no se aparta de cierto lugar de la cornisa...

¡Las huenas lo habrán devorado!... No se ve nada...

Quizá no... Habría que...



Si, te lo suplico; a cualquier precio. Si es necesario, declaróle la guerra a mi hermano, pero salva a Alix... Luego te seguire a tu país, ¡lo juro!

Levántate, Sais. La novia de un príncipe de Meroé no debe humillarse.



De pronto...

¡SATAMÓN! ¡TE DESAFÍO!





Al ver en la cornisa superior a quien creía despedazado en el desierto, Salamón queda boquiabierto un instante.



¿No me has oído? Te desafío a un combate singular. ¿Que prefieres? ¿La lanza o el puñal? ¿Espera, que voy a bajar!



Salamón, eres un malvado, más despreciable que las hienas; porque ellas matan para sobrevivir... ¡EN CAMBIO, TÚ...!



¡AUXILIO! ¡DETENEDLE! ¡MATAD A ESE ESCLAVO REBELDE!



¡Cobarde! ¡Repugnante cobarde! ¡Ni siquiera tienes valor para defenderte!



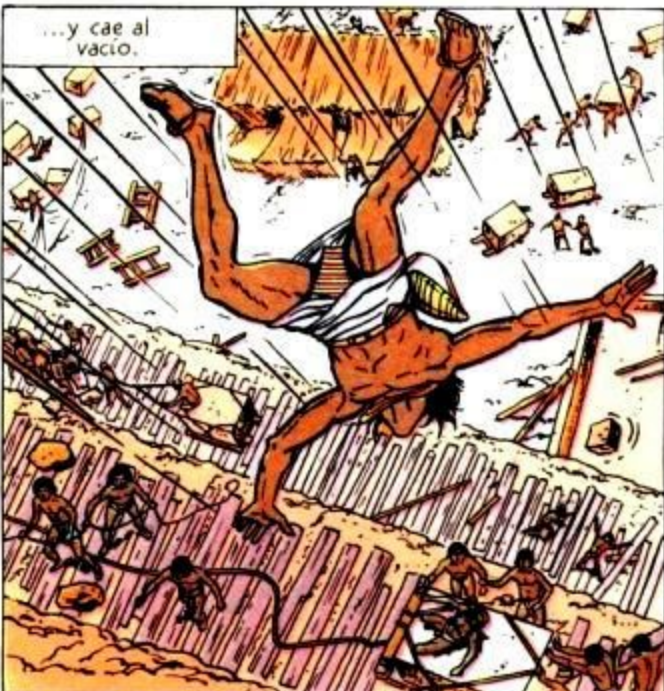
¡Perro! ¡Tú lo habrás querido!...



En ese instante, una piedra golpea violentamente el cráneo del verdugo, que se desploma en silencio...



...y cae al vacío.



Luego, de lo alto de la pirámide, se eleva una voz terrible.

¡LOS DIOSES LE HAN CASTIGADO, CUMPLIENDO SU AMENAZA. ECHANDO SOBRE ÉL UN PEDAZO DE CIELO!



¿Qué?... Pero... ¿cómo has...?

Ven aquí, Alíx, y aprésurate, porque no hay un momento que perder.





¡No, Qaa! ¡Hemos de liberar a todos estos desgraciados que padecen construyendo este insensato monumento, y con ellos...



¡El insensato eres tú! ¡Eso esclavos te matarán; les interesa más ganar la ración doble de rancho que los guardias les han prometido, que pelear por su libertad! ¡VEN!



¡ESTÁ ALLI ARRIBA! ¡IDAOS PRISA!



¡Tienes... tienes razón, Qaa! ¡Voy!



Poco después...

Por aquí, hay un pasadizo. Así que se le ocurrirá buscarnos en esta grieta.



Y cuando la horda de esclavos jadeantes llega a medio camino de la cumbre los buitres surcan el aire como para saludar la agotadora e inútil carrera de aquellos desgraciados...



Mientras tanto, a la orilla del Nilo, el extraordinario fasto de los Faraones se despliega ante una muchedumbre admirada, retenida tras un cordón de soldados.



Todos buscan con la mirada el gran palanquín del monarca, donde Ramés y Enak se mantienen hieráticos.



El convoy real se desplaza lentamente, precedido por los sacerdotes y seguido por los grandes dignatarios, altos y despectivos.



Pero cuando aparece el trono de la reina madre, la ausencia de la princesa Sais provoca los comentarios de la multitud... sorprendida por un brusco alto del desfile.





A la cabeza de la columna, los sacerdotes de Ammon están inmóviles ante la brusca aparición de una nube de polvo...



... de donde emergen los carros de guerra del príncipe de Meroé



¡Dierkao!... ¡Con Saís!... ¡Ah traidores!



¡Rameés! ¡Es indispensable, para el futuro de nuestras dinastías y la paz de nuestros pueblos, que me des a tu hermana Saís por esposa...! También debes liberar al romano rubio y dejar que se vaya con su compañero Enak... sin dilación...



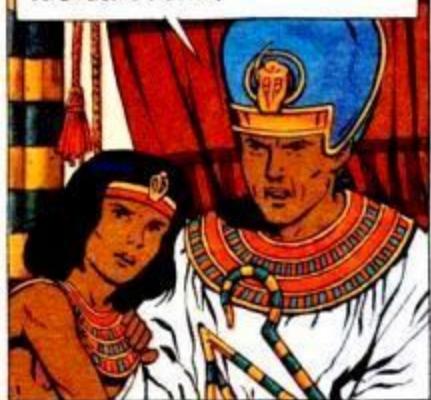
¡JAMÁS!



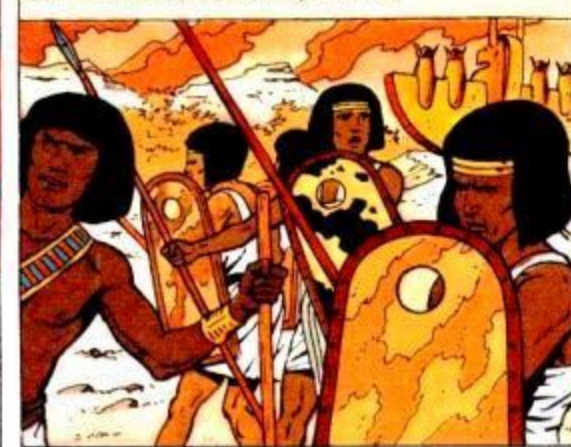
¡Cuidado, Fardón, no me obligues a usar la fuerza!



He adoptado a Enak, que será mi hijo y sucesor. Dierkao, dejame ir al santuario de Ammon, donde será entronizado.



Como respuesta, el príncipe de Meroé hace avanzar a sus carros, y la amenaza hace retroceder a la guardia real.



Y bruscamente...

¡ALA CARGA!...



El asalto es de una violencia inaudita, y provoca el pánico en el cortejo, que se desmorona inmediatamente.





Apartando a la gente de su paso, Ramés lleva a Enak hacia el cercano río.

¡Rápido! ¡Rápido! ¡Al palacio! ¡Allí nadie podrá atacarnos!



¡Reclutare nuevas tropas y aplastare a esos infames! ¡Todos morirán, empezando por ese maldito Alix!



¡NO!... ¡NO!...



Pero... ¿Qué pasa?... ¿Enak? ¡Enak, vuelve!... ¡Dejame!



¡No, Majestad! ¡Si los agresores te cogen, te matarán!

¡ENAK!... ¡ENAK!



Mientras el muchacho huye a lo largo de la orilla, Djerkao y sus guerreros llegan al Nilo.



¡Ya era hora! ¡Vosotros, remad! ¡Aún estamos a tiro!



¡Djerkao! ¡Saís!... ¡Yo os maldigo! ¡Que los dioses os hundan en los infiernos, y que durante toda la eternidad lamenteis haberme robado a ese niño!...



En ese instante, desde las nubes, una saeta de fuego cruza el aire.



... y por vez primera, estalla en Sakhara, con un horrioso estruendo.





Cuando Ramés desembarca en la gran escalinata donde, poco antes, se desplegaba el fasto inmenso del desfile real, una lluvia de piedras amenaza aniquilar al Faraón y a su séquito.



Incluso a cubierto de los poderosos muros del palacio, la angustia persiste.



Djerkao ordena a sus carros que den media vuelta.



¡Rápido! ¡Rápido!  
¡Hacia el sur!

Y poco después pasan en tromba junto al palmar donde se apretujan los supervivientes de la procesión.



Mientras, en las profundidades del palacio, Ramés se deja llevar como un sonámbulo.



Por aquí, Majestad. Estarás al abrigo, porque la roca es sumamente dura.

Esta es la galería de Ramés I: es indestructible. Aquí estarás bien hasta que se apacigüe la cólera de los dioses.



¡A tus órdenes, señor!

Estaremos aquí al lado, velando por ti.

¡Dejádme!

Una vez solo, Ramés queda prostrado, tan inmóvil como las estatuas que le rodean.



Mientras tanto, Enak ha encontrado un túnel por el que se introduce con precaución.



Roto de fatiga, se recoge y está a punto de dormirse cuando, de pronto, un ligero ruido le sobresalta.

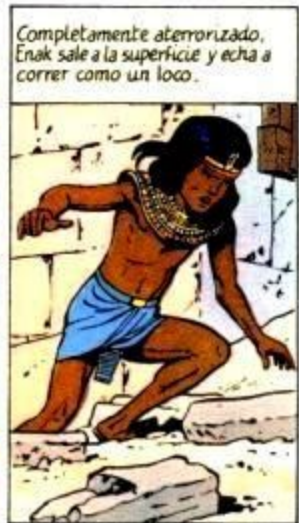






¿Alguien huye?

¿Cómo? ¡Es... es Enak!



Completamente aterrorizado, Enak sale a la superficie y echa a correr como un loco.



¿ENAK?... ¿ENAK?... ¡Detente! ¡Espera!... ¡ENAK!



Durante la desenfrenada carrera, el silencio es absoluto: sólo el aire de los pulmones silba, cada vez más fuerte... De pronto, el quepardo se lanza adelante como un rayo...



...y mientras los carros de Djerkao regresan a toda velocidad, la fiera alcanza a Enak...



...y le derriba...



El niño y el animal ruedan por la arena, envueltos en una nube de polvo...



...y cuando Alix llega, Enak yace inanimado.

¡Soy yo! ¿Me oyes?... ¡Soy yo, Alix!...

¡AAAAH!



Sais, he cumplido mi promesa: los dos muchachos se han vuelto a reunir.

¡Oh, Alix! ¡Tú, por fin!... Alix... yo...

¡No! ¡Calla, te lo ruego!



¡La alegría de volver a encontrarte borra todo lo demás, Enak!... Olvidemos lo pasado y juremos no volver a hablar de ello...

¡Oh, Alux! ¡Eres el ser más generoso del mundo!... Me preguntaba como podría explicarte... como te haría comprender... pero ahora que estás aquí, comprendo que es inútil!

Mi querida hermana, y tú, hermano mío: partid, partid inmediatamente, porque estos jóvenes están demasiado ensimismados para veros. Quizás, más tarde, el muchacho de los cabellos de oro se percatara de que te debe la vida, y de que le has dado todo lo que podías ofrecerle en la tierra, pero de momento ni siquiera nota tu presencia... y menos aún el dolor de tu corazón. ¡Adiós, Saís! Que el tiempo, que todo lo roe, sea benévolo contigo.

¡Tu hermano tiene razón! ¡Vámonos!

¡Sí!... ¡Adiós, Qad! ¡Y gracias!



Los carros dan media vuelta, y una orden de Djerkao, se dirigen al sur.

Querida hermana... la única persona a la que he querido de veras...

¡... estaba seguro de que esta pesadilla terminaría, y volveríamos a encontrarnos, Enak!

¡Yo también! Pero... ¿Qué ruido es ese?... ¿Eh? ¡Los carros se marchan!

¡Se va!... ¡Se va!...  
**¡SAÍS!**

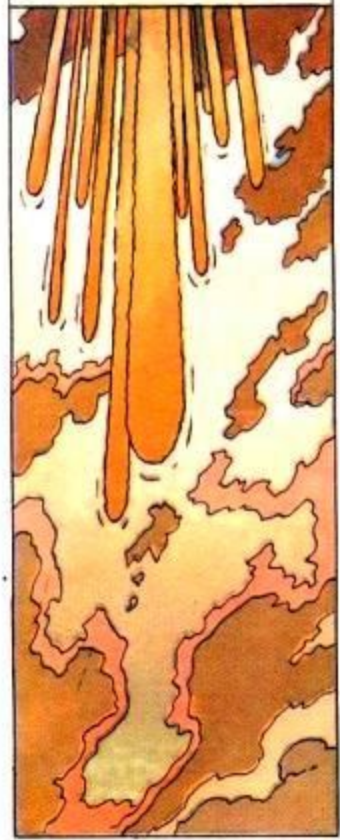


En ese instante, una docena de proyectiles fulgurantes cruzan el cielo en llamas.

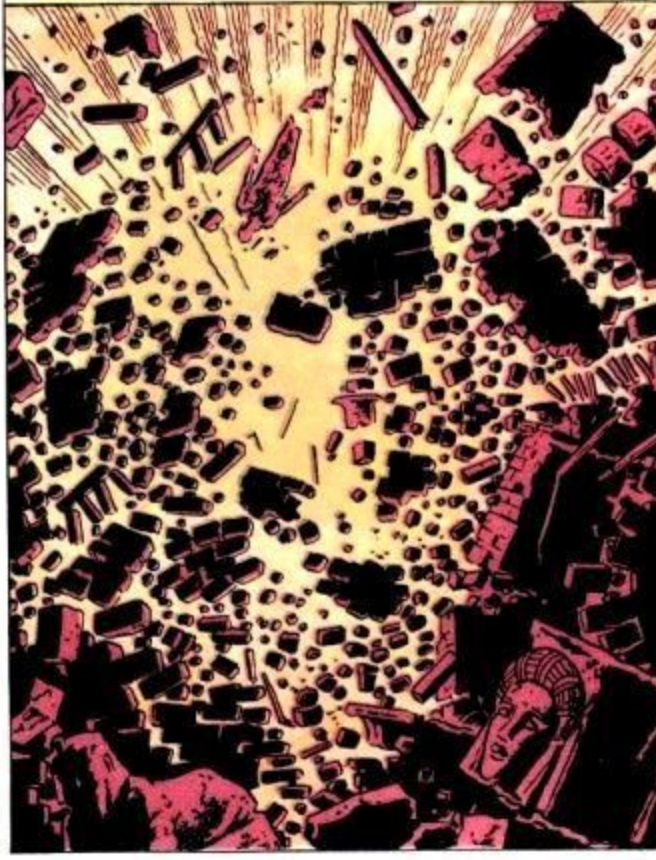
¡Allí! ¡Mira!

¡Auuuh! ¡Huyamos!

Los aerolitos se estrellan contra Sakhara y sus alrededores, pulverizando la que fue la más hermosa ciudad del Nilo.



¡Rápido, Qad! ¡Rápido!





Mucho más tarde, cuando vuelve a reinar el silencio, el fuego consume la poca vida que queda entre las ruinas, y en el palmeral devastado y destruido para siempre todo queda inmóvil.



Algunos objetos perdidos en los cráteres dan testimonio de lo que fue el suntuoso desfile real. Pero nada permite distinguir los cadáveres de los nobles y de los esclavos. Apenas un sombrero, el puño de un bastón o una diadema que brilla tenuemente podrían evocar el poder de Djeter, la riqueza del Gran sacerdote o el fasto de la reina madre Tiyi; pero no queda nadie para recordarlo... En cuanto a Rames, yace en las tinieblas, junto a la colosal cabeza de un dios ancestral.



Y en el desierto...

¡Se acabó! ¡Se acabó todo!  
¡El fuego del cielo ha sembrado la ruina y la muerte!... ¡Que los buitres y las hienas limpien esta desgraciada ciudad, para que sólo quede piedra y arena!



Mientras tanto, lejos del cataclismo, Djerkao, con un nudo en la garganta, ha emprendido la marcha con sus carros.



Pronto llegaremos a tierra de Meroé, Saïs, y hare de ti una reina incomparable... Dedicare mi vida a... Pero ¿que te pasa?  
**¡SAIS! ¡SAIS!**





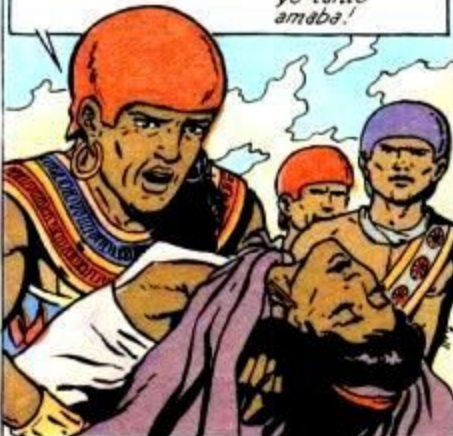
**¡DETENEOS! ¡CUIDADO!...  
¡DETENEOS!**



¿Sais? ¿Qué le ha pasado? ¿Espero que no se ha ya lastimado?...



¡Soy yo, Djerkao!... ¿Sais?... ¿Cómo?...  
¡No es posible! ¡No, no!... ¡Oh, tú a quien  
yo tanto  
amaba!



¡Has muerto de pie, como una reina noble y  
orgullosa... Te construiré el monumento  
funerario más hermoso del mundo, y en  
el crepúsculo de mi vida yaceré a tu lado,  
para que recorramos juntos el camino de la  
eternidad, ya que no hemos podido compartir  
el de la vida!...



Soldados, escoltad dignamente a quien  
debí ser vuestra reina; y que en tierra de  
Meroé todos lloren y se lamenten; porque  
el dolor de su príncipe  
no hallará  
consuelo.



Mientras tanto, cerca de la gran pirámide, desierta y destruida,  
Qaa y los dos muchachos se abren camino hacia Sakhara,  
iluminada por un rayo de sol, como si el cielo quisiera hacerse per-  
donar tanta crueldad...



Teneis que partir inmediatamente... Construiremos una  
balsa.

Mis únicos amigos han sido siempre las  
hierbas y la soledad...

Quedarme aquí...

¿Y tú? ¿Qué vas a  
hacer?



Un poco más  
tarde...

¡Ya está!... La embarcación resistirá...  
¡Buena suerte!

¡Gracias, Qaa! ¡Nunca olvidaremos lo  
que has hecho por nosotros!



Y cuando la embarcación se aleja, los buitres trazan círculos en el aire  
y lanzan lúgubres chillidos para saludar a su extraño  
compañero.





Tras abandonar su esquite, el último de los Menkhará contempla durante un rato la marcha de Alix y Enak Nilo abajo...



Y cuando desaparecen tras los meandros del río, trepa hacia la cúspide de las ruinas.



Al llegar allí, levanta los brazos y lanza un grito de desesperación.

**¡AAAHH!**



Luego, se postra lentamente, mientras los buitres se alejan, como si supieran que el dolor profundo es solitario...



Finalmente, minúsculo en el reino perdido, el último príncipe del Nilo no ve siquiera cómo el guepardo cruza el río, dejándole perdido en el caos...



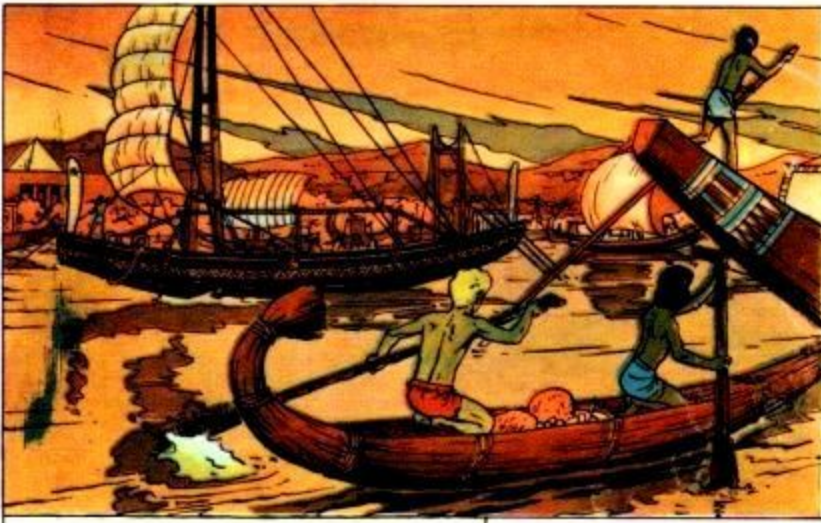
¿Has oído?

¡Sí! ¡Ha sido terrible! Nunca podré olvidar ese aullido... Aunque querría que estos últimos días se borrasen de mi memoria... Pero ¿será posible?



A la caída de la tarde, los dos supervivientes han recorrido ya mucho camino.

Esta gente es realmente generosa... Creo que será fácil llegar a Alejandría, donde Senoris nos ayudará a volver a Roma...



Y cuando la noche cae sobre el río, los innumerables bateleros que se afanan trabajando hasta la última luz del día no podrían imaginar que los jóvenes que reman en silencio regresan de un mundo que ya no existe.

**FIN**